O XXXI — Nº 1516 —

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 4 DE 196

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



IEL DE VERANO

otografía Juan Caruso)

Las perspectivas urbanas de Montevideo sufren un cambio luminoso con el sol del estío. Una ciudad como la nuestra, preferentemente marítima, cobra en los meses veraniegos una fisonomía resplandeciente que agudiza y contrasta las líneas geométricas y verticales, en la placa inédita del aire transparente. La moderna edificación de la Diagonal Agraciada es un buen punto de referencia para apreciar nuevos enfoques en las bodas de la ciudad y el verano.



Federal



Churrinche



Espinero

CRONICAS SOBRE PAJAROS



Sabiá

LOS jardines, los árboles y los pájaros. He aquí una divina trinidad que de generación en generación el hombre utiliza como objeto de reverencia doméstica a la naturaleza. El pájaro ha sido, y es, símbolo del renacer eterno de la vida. El Ave Fénix viviendo en sus magníficos bosques llenos de árboles maravillosos y frescas aguas cristalinas, lo ejemplifica. Cuando aparece el sol fulgurante de luz, el pájaro prodigioso eleva su vuelo, cantando una melodía que ningún ser humano podrá igualar jamás. Señala las horas del día y de la noche. Construye su nido con las hierbas más aromáticas y vive feliz en el árbol más alto, hasta que al cabo de mil inviernos, el desastre se produce: el sol ardentísimo incendia su morada. De las cenizas, resurge el pájaro joven y purificado.

En los "primos del campo" del ilustre Ave Fénix, es donde puso su acento y su dedicación, de escritor y de observador, César M. Rappalini para enriquecer nuestro acervo bibliográfico sobre flora y fauna nativas, con una impar obra que ha titulado "Crónicas sobre pájaros". La tirada de dos mil ejemplares fue realizada por el Ministerio de Ganadería y Agricultura. El número es indudablemente exiguo para un texto que se impone de buenas a primeras por la espléndida presentación visual, a la que contribuye, no poco, la tarea cumplida por María Carmen Mullin Díaz como ilustradora, y que acrecienta sus méritos, a medida que el lector va conociendo el trabajo creacional y de recopilación emprendido por el autor, para darle a los pajaritos criollos, el sitio que les corresponde entre los motivos de respeto y cariño popular.

"Crónicas sobre pájaros" da sin duda un paso de siete leguas en el conocimiento y difusión de los hábitos y costumbres que caracterizan a algunas especies ornitológicas comunes en el campo uruguayo y también en las calles y plazas ciudadanas.

El tema es tan fascinante, como poco abordado en nuestro medio, donde el libro de César M. Rappalini debe ser saludado y entendido como un verdadero canto de amor a esos animalitos alados que en otros países son objeto de un estudio acendrado e ininterrumpido.

Basta señalar que en los EE. UU., "Los pájaros en Norteamérica", obra de John James Audubon (1778-1851) publicada en cuatro volúmenes entre 1830 y 1839 comprende 335 láminas con 1055 dibujos de pájaros en tamaño natural, fue catalogada como la obra más imponente que existe en su género y definida por Cuvier como "el más bello monumento que el arte haya elevado nunca a la Naturaleza".

Cuando el escritor belga Maurice Maeterlink publicó en 1901 su "Vida de las abejas" especificó claramente no haber querido escribir "un tratado de apicultura ni una monografía científica, ni siquiera una colección de observaciones y estudios", sino simplemente hablar de las abejas "como se habla a quien lo ignora, de un objeto conocido y amado".

Salvando las obvias distancias, algo similar ha logrado César M. Rappalini al dar a la prensa estas crónicas que versan sobre algunos de los pájaros más conocidos que integran nuestra fauna indígena.

El amor a la Naturaleza y los animales y el gozo que deriva de su contemplación y estudio, medra en todas las épocas y en todos los países.

El naturalista John Muir (1838-1914) nacido en Escocia, al llegar como inmigrante a San Francisco en 1868, no tardó en preguntar cuál era el camino más corto hacia "cualquier lugar salvaje". Una oportuna respuesta lo guió hacia la Sierra Nevada y los increíbles panoramas de la región de Yosemite. El resultado de esa excursión, es uno de los testamentos espirituales más hermosos que existen en la literatura sobre la relación entre la Naturaleza y el hombre.

No es poco el espacio que Muir dedicó al estudio de la vida y costumbres de los pájaros que habitan la costa del Pacífico en los EE. UU.



Tijereta



Hornero



Benteveo



Naranjero



Calandria



Cardenal Azul

lenry David Thoreau en "Los bosques Maine", ha contado con su estilo únic incomparable, tan lleno de vigor y fres-, la vida de los pájaros en las zonas bos-s de la Nueva Inglaterra, cuya observa recogió en los tres viajes que hizo a lugares, al comenzar sus peregrinacio-de naturalista en 1846.

Cuando en 1810 William Wordsworth licó sus impresiones obtenidas en los la-del Norte de Inglaterra, recibió junto Coleridge, el nombre de "lakistas" por verdadero homenaje que significaban sus pectivas descripciones de los distritos de nberland, Westmoreland y Lancashire. nbién, aquí, en la obra lírica de los dos dos ingleses, existe una tendencia pan-ta, una espontaneidad contagiosa de la ervación de los pájaros como un derecho ural del hombre.

Habría para llenar páginas, al detenerse omentar los aportes que sobre la vida de pájaros en los países del Río de la ta, dieron a la bibliografía ornitológica dson y Azara.

Ha dicho Thoreau: "el modo de observar, el modo de comportarse". La atenta dis-lina de César M. Rappalini lo corrobora. observación insaciable de los pájaros esmaltan el aire criollo, parece un ex-imento y una disciplina moral. A lo cien-co, ha preferido la semblanza anecdótica o poético. Sin descuidar el relevamiento datos técnicos que hacen del libro en stión, una fuente de información atrac amente didáctica.

Todo observador sensible, debe haber mprobado más de una vez, que gran parte interés visual de nuestra campaña, pro-de precisamente de la presencia de estos minutos y cantores seres alados.

La primavera. La hora de recogimiento que se produce a la caída del sol. La esperanza renovada que concita cada amanecer con esos cielos pálidos que entoldan el solar nativo y que guardan para sí algo de la antigua pureza de los vinos descoloridos por los años. Todos son pretextos favorables para que bandadas de pájaros inquietos —como niños revoloteando en torno de un frasco de mermelada— circunvalen los valles atigrados con sombras de nubes viajeras, o al menor ruido sospechoso, levanten el vuelo sobre los gordos girasoles, el lino en flor, los tréboles de olor, las chamonilas, las linarias y las estelarias.

Chingolos que se duermen y se despiertan. Sencillas ratoneras que entran y salen de sus nidos secretos en matorrales de madreselvas, que además, sólo conocen las hadas. Tijeretas parlanchinas, posadas como signos chinos en los largos hilos del telégrafo. Zorzales y calandrias que acercan con su canto triste las sombras de la noche sobre campos donde antaño cayeron flechas indias y hoy el paisaje continúa sumando sus bienes. Todas estas, son presencias gratas que el viajero circunstancial y el *habitat* lugareño, constata a toda hora en los montes y en los más variados lugares de nuestro país.

Además, los pájaros criollos disponen de un vestuario de fiesta para no pasar desapercibidos: el plumaje. Fulgores de seda tornasol y satén verde manzano. Pechos tibios, lisos y brillantes como hojas de eucalipto que moja la lluvia, y donde el negro y el escarlata se combinan.

Son plumajes que lucen igual que piedras preciosas del aire, en la sábana verde de las campiñas rurales. Son, como las joyas de que habla Oscar Wilde en "Salomé", cuando el tetrarca de Judea, Herodes Antipas, busca ansioso un sucedáneo que reemplace en los deseos de la perversa hija de Herodías, el logro de la cabeza decapitada de Yokanaan. Por aquí, en este cofre campesino, también hay cardenales azules, "azules como flores de loto". Cardenales rojos y amarillos. Plumajes de oro-naranja como el que luce orgullosamente el *Federal*. Zafiros glaucos en las plumas del *Azulejo* y del *Cielito*. Alitas color plomo de luna en la calandria. Verde oliva y amarillo fuego en las bandas líricas de los *dorados*. Rubíes en el copete rojo del cardenal azul, que Hudson comparara "a una gota de sangre" tal cual lo recuerda Rappalini en sus viñetas de recopilación. Tordos con plumas negras de reflejos amatistas como si hubieran sido mojados en vino. Churrinches escarlatas. Tijeretas color de azul pizarra. Benteveos amarillos "como los ojos de los tigres". Y como culminación de toda esa embriaguez de colorido, vuela en los cielos celestes, el *Naranjero*, "el más hermoso de los pájaros criollos" en cuyo plumaje de maravilla, se reflejan las luces de los "crisólitos y berilos, crisopacios y rubíes, sardónices y jacintos y calcedonias" con que Oscar Wilde desborda el cofre del tetrarca.

En verdad, ¿existe algo más delicado que un pájaro que canta a la luna naciente detenido en la rama de un oloroso limonero? ¿Una más certera coreografía de electrocardiograma que una banda de ruidosos jilgueros cruzando en V el cielo blanco del mediodía?

Todo este mundo maravilloso y de encantamiento de la ornitología vernácula, es el que César M. Rappalini ha sacado a flote con sus "Crónicas sobre pájaros". No sólo para ilustrar deleitando. Sino para enhebrar pequeños estados de ánimo, sentimientos. Por que con la misma transparencia con que los artistas japoneses pintaron zancudos, bambúes y mariposas, César M. Rappalini se dio, con dedicación y paciencia, a trazar estos cuadros de pájaros, que no por conocidos, resultan menos hermosos y sorprendentes, al verlos trasladados a las páginas de un libro que no debía (no debe) faltan en la biblioteca escolar de ninguna escuela uruguaya.

La frescura y sencillez que caracteriza el volumen, avalan la seriedad moral de un secreto y humilde poeta, de un naturalista vocacional muy ameno y dotado de un desarrollado sentido de la observación.

Abandonarse a la contemplación de la Naturaleza (como Muir, como Wordswoth, como Coleridge, como Darwin, como Hudson y como Azara), rinde al fin y al cabo los mejores frutos que pueden lograrse en la gran rama verde de la sabiduría. Esa parece ser la mejor enseñanza que se desprende de estas crónicas ornitológicas, tan bellamente ilustradas, que sirven simultáneamente para darse cuenta de lo eternamente joven que resultan aquellas cosas que generalmente creemos pequeñas. Aunque el orden de las relaciones físicas no cuente para descubrir la armonía de todo lo creado, tal cual lo lleva a cabo César M Rappalini en estas crónicas de pájaros, que nos rescatan con delicada firmeza de la violencia y el caos, de la amenaza y el temor, que se han afincado en el mundo.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)

Ilustraciones de
María Carmen Mullin



Músico



Azulito

ZENOBIA DE JUAN RAMON...

EN la biografía de Juan Ramón Jiménez, ocupará por absoluto derecho, novia y esposa siempre, un lugar iluminado de luz propia, inseparable de su poeta, Zenobia Camprubí Aymar, ráfaga de vida y repicar de alegría en el ámbito silencioso y aneblinado del introvertido andaluz señorial, austero y erguido en la aristocracia del alma como si se empinara a escrutar el horizonte desde las colinas de Moguer. Recordamos de Zenobia, al paso de los Jiménez por Montevideo en 1948, una muy suya sonrisa entera, que la volvía luminosa, y así se nos quedó en la memoria Una mujer que era como su sonrisa.

No fue para el español ilustre, mera sombra compañera, despersonalizada y borrosa, aunque saber dar la compañía ya hubiera sido bastante. Fue mucho más para el escritor famoso enfermo crónico de sensibilidad agudizada. Lo anota con justeza Ricardo Gullón: "a la vez madre, colaboradora, secretaria, agente de negocios, enfermera y chófer de su marido". La inclinación del poeta a la soledad y a la nostalgia que desde muchacho le apartaron de la frecuentación de tertulias y reuniones, fue encauzada, restándosela, por Zenobia, que con inteligencia y tino supo hallar el equilibrio entre aquel retraimiento y un necesario salir al mundo y a la gente, dosificado de tal modo que él no sintiera violentado su hermético mundo subjetivo.

La había conocido en Madrid entre 1912 y 1913. Zenobia concurría al "International Institute for Girls", que funcionaba en la capital al lado de la Residencia de Estudiantes, donde se alojaba Juan Ramon Conocerla, fue para él, enamorarse de una vez y para toda la vida. Pero de la correspondencia entre ambos se infiere que Zenobia, aunque sin duda se sintió atraída por el clima poético y el creciente prestigio de su cortejante, no respondió —o correspondió— empero, con igual inmediatez a sus sentimientos. ¿O era que obedecía a las sempiternas reglas del juego: indiferencia, esquivez, coquetería, burla, desdenes, rendimiento? Nada había sin embargo en ella de frívolo o de superficial. Era la suya una juventud victoriosa, entusiastá, vibrante, cálida. Su temperamento espontáneo estalla en preguntas de impertinente gracia que no siempre se la hacían al destinatario: "¿Por qué está usted siempre con esa cara de alma en pena?... ¿Para qué le sirven a usted sus benditos versos? Si fuera verdad que encima de un asno le floreciera el corazón... pase... pero si a usted no le florece el corazón nunca. Si fuera usted un almendro, un peral o siquiera un magnolio... pero si es usted un ciprés, más parado y sombrío que los del Generalife". Y concluye con este consejo travieso que mal podía avenirse con el elegíaco enamorado suspirante: "Póngase a escribir seguidillas, vístase de torero y plántese en la calle de las Sierpes a echarle piropos a todas las inglesas feas que desfilen por allí. ¡Alegrémonos de haber nacido!" Como en esta carta ella le ha llamado "hermano" aprovecha diligente el pretexto para iniciar el *tú* más dulce y propicio al diálogo amoroso, aunque ella seguirá diciéndole *usted*, y él mismo volverá luego al *usted* en sus cartas.

"Hermana Zenobita (los hermanos no pueden llamarse de usted; yo lo suprimo para siempre): Llena la frente de estrellas, después de haber estado cerca de ti dos horas, cuando has cerrado el balcón rojo me he venido hacia casa despacio y triste, triste aunque te parezca mal, ¡reina de la risa!" Y en otra, qué angustia esconde al interrogar: "Zenobia, dí, ¿te piensas ir a América? Parece que no me quieres contestar a esta pregunta que te he hecho ya tres veces. ¡No! ¿Verdad que no?" Y se le desborda la emoción y la ternura: "¡Si no importa nada! ¡Si es lo mismo viéndote que no viéndote! ¡Si te he de querer hasta que me muera, de un modo o de otro, lejos o cerca! Escríbeme, dame la luz y veme sosteniendo, "hermana risa", "arbusto débil" (¡sí, débil!), "friolera" (¿cuántas mantas te echaste anoche?), "poco pulso", "salud de dos días", "ángel de la Guarda", "tanagra catalana", "virgen de Italia", hermana, madre, hija, pájaro, maravilla de mi vida!"



Zenobia Camprubí de Jiménez, la gran colaboradora del poeta.

Eso fue, nada menos, exactamente, Zenobia, para Juan Ramón. El notable epistolario que lleva el título que el propio autor señalara, *"Monumento de Amor"*, publicado por la "Sala Zenobia-Juan Ramón" de la Universidad de Puerto Rico, que prologa y ordena Ricardo Gullón, testimonia el acercamiento de dos almas elevadas, hechas para hallarse, la adaptación de dos sensibilidades complementarias, la identificación, en uno solo, de sus destinos. En pleno sueño de felicidad, proyectando casarse pronto, Juan Ramón escribe con lúcida seguridad: "El porvenir, además, ¡nos traerá tanto y tanto!" Esas cartas son el rico documento de un secreto noviazgo de cuatro años, con el detalle de lo menudo y lo hondo, de lo risueño y lo dulce, el incidente cotidiano, el ensoñar juntos la casa futura, la dicha buena, la obra en común. La gloria de Juan Ramón es en buena parte, el fruto de la discreta sabiduría con que su mujer supo ordenarle y embellecerle los días, hasta aquellos del fin en que, superando con heroísmo sus dolores físicos, ocultando al marido su mal, sabedora del terrible diagnóstico, sólo se preocupaba de que no le faltaran a Juan Ramón, mientras ella pudiera, los cuidados y el bienestar a los que le tenía habituado.

Zenobia supo defenderle la intimidad, aislarlo para el trabajo pero empujarlo a la comunicación amistosa, ahorrarle lo doméstico y sostener vivo el fuego de la ilusión, del amor y de la camaradería perfectos. Contribuyó al hogar con sus clases, con su negocio de objetos de arte, con sus excelentes traducciones de lengua inglesa, entre las que se destaca la traducción de la poesía de Tagore. Fue clara y fue sencilla, y por ello recta y generosa. Es interesante leer y merece transcribirse por su valor autobiográfico tan completo, una carta de Zenobia que se publicó en la revista "Atenea" del Colegio de Agricultura de Mayagüez, en marzo de 1960. Fechada en Puerto Rico el 17 de febrero de 1954, está dirigida a la Sra. Josefina Alvarez, en Madrid.

"Nuestra mutua amiga y simpática Connie Saleva, me acaba de enviar una nota con las señas de usted, pidiéndome que le envíe mis datos biográficos, directamente. No me parecen lo suficientemente interesantes para hacerlo pero el no hacerlo, dado su interés, sería una descortesía.

"Nací en Malgrat, provincia de Barcelona, obispado de Gerona, o sea en el arranque de la Costa Brava, donde los pinos de las estribaciones del Pirineo bajan hasta el mar, —tal vez ya no, hace muchos años que no he estado ahí—. Mi padre, Raimundo Camprubí Escudero, había nacido en Pamplona, hijo de padre catalán y madre navarra; mi madre, Isabel Aymar Lucca, era de Guayanilla, Puerto Rico, hija de padre norteamericano, de ascendencia hugonote-francesa y holandesa. La madre de mi madre era puertorriqueña, hija de puertorriqueña y corso. (Parece que me voy a presentar en una exposición zoológica, ¿verdad?) Lo cierto es, que no sé para qué son estos datos, ni cuántos precisa.

Como mi padre era ingeniero "de caminos, canales y puertos", como dicen en España, no tiene nada de particular que conociera a mi madre, cuando vino a Ultramar a terminar la carretera Central de Puerto Rico, en su último tramo de Coamo a Ponce. Y como es natural también, el Gobierno no lo dejaba quieto por mucho tiempo en ninguna parte. Cuando yo tenía 4 años, dejamos de veranear en Malgrat y a los 8 hice mi primer viaje a Nueva York, con mi madre, que acompañaba a su primogénito que había de educarse en Harvard. Poco después, por mi falta de salud, abandonó la familia su piso del Paseo de Gracia y nos acomodamos todos en una "torre" de Sarriá, para que yo leyera menos y jugara más en el jardín.

Seguimos peregrinando de Tarragona a Valencia, pasando el verano algunas veces, en Suiza, y a los 16 años di mi segundo salto a los Estados Unidos, de donde no volví a España hasta cerca de los 21. Vivimos un año en La Rábida, Provincia de Huelva —en donde me ocupé bastante de los chiquillos del campo que nos rodeaba— y luego, nos instalamos en Madrid, en donde todas mis amigas me llamaban "la americanita" y exasperaba a mi padre por mi afición a los "intelectuales" y porque, cuando la señora de compañía no estaba a mano, salía sin ella. Tres años después de llegar a Madrid, en una conferencia del Curso de verano de la Residencia de Estudiantes, sobre los lugares colombinos, conocí a Juan Ramón Jiménez, con quien empecé a traducir a Tagore ("La Luna Nueva"). Me casé con Juan Ramón tres años más tarde en Nueva York adonde había yo ido, siempre con mi madre, a conocer a una nueva sobrinita y adonde Juan Ramón nos siguió. Me figuro que ésto es el motivo de que me pida mis datos biográficos. Marzo 2, 1916, fecha de mi boda.

"Antes de casarme me había dedicado con gran entusiasmo a trabajar en obras sociales, a favor de la mujer y el niño, pero después, dediqué mis energías a ayudar a mi marido en todo lo que pudiera. Como tenemos ya 72 y 66 años respectivamente, y no hemos tenido hijos, pedimos a Dios que nos permita ver publicada la edición com-

MADRID, CAPITAL DE ESPAÑA



Una vista de Madrid, al cuarto centenario de su erección en capitalidad de España, cruzada por la Gran Vía, cuyo primer centenario también se ha celebrado en 1961.

AL cumplirse, en 1961, el cuarto centenario de la exaltación de Madrid a la capitalidad de España, han aparecido artículos y ensayos, entre éstos el de Federico Carlos Sainz de Robles, "Por qué es Madrid Capital de España", tema de interpretación histórica que se desarrolla en ese renovado casticismo que en Federico Carlos es gracia original y sagaz tratamiento de edades y de libros, de presencia y evocación, y encuentro, sobre todo, de sabores y matices propios de la ciudad por cuyos soportales alumbró el candil de Quevedo y en cuyas calles y callejuelas revenaron los epigramas de Góngora, los suspiros y las sonrisas de Cervantes, los motivos dramáticos de Lope y los sueños de la vida de Calderón de la Barca.

Citas, notas, detalles, alusiones e indicaciones, testimonios literarios, empléanse oportunos y congruentes en el ensayo de Sainz de Robles y si en la utilización de lo conocido el trasiego sabe a nuevo, descubre la historia sus flores y sus cardos y entre las señales de la predilección y la predestinación, se recompone, a toques de documento y poesía, la vida, en no pocas veces emotiva, de la villa matritense.

Allí, desde la memoria de sus edades primitivas, hasta la de lo que de ella dijeron antañones cronistas y viajeros que pasaron por su entonces despoblado plano, adivinándola algunos en el aire esencial que la conformaría y viéndola otros en su ámbito de suerte propicia para la urbe y el palacio, para el jardín y el museo. Allí, lo que los reyes dieron a Madrid por su sola voluntad o ante requerimientos casi siempre discretos; lo que hicieron o dejaron de hacer; el testimonio de embajadores, la lera de los poetas para quienes se configura la imagen hecha como de los cuerpos y las almas que van a encontrar su medida.

Interrogaciones que retienen o sorprenden en el ensayo de Sainz de Robles, ni el motivo económico, ni el histórico, ni enteramente el político, fueron totalmente decisivos para erigir a Madrid como capitalidad de España. Felipe II, el rey del silencio y la melancolía, descubrió, a pocas leguas, el campo para la inmensa morada escurialense, y aún cuando en posterior regencia, la corte regresó a Valladolid, nuevas razones consagraron por fin su establecimiento en aquel lugar de la Carpetana que divide a España y también la relaciona, límite natural de las Castillas Vieja y Nueva por las que corren Tajo y Duero.

Así Madrid se dispondría a señalarse y poblarse, a extenderse y también a contenerse. No tenía lo que otras ciudades para su tiempo de formación ya ilustres o afamadas. Ni la catedral de Burgos cuyo número de santos pétreos excedía, según el juicio de Teófilo Gautier, al de sus pobladores; ni el toledano laberito coronado con las luces del Greco y la milagrería del Marqués de Villena; ni las giraldas, alcázares, gualdaquivires, azahares y sierpes de la Sevilla morisca y española... Pero había de ser ombligo y corazón de España. El oso escuro que solía llegar por campos del Pardo hasta los aledaños de Madrid, destinado estaba a buscar el madroño para un abrazo rampante. No importaba que su Manzanares, objeto y sujeto de sonrientes letrillas de los poetas del siglo de oro, corriese a un costado de la villa con escaso caudal y pedruscos pulidos a leves golpes, si ya disfrutaba tanto de aguas gordas como livianas de los surtidores de Lozoya y si así en sus contornos boscosos como en los espacios de su calva superficie, el aire del Guadarrama limpiaba y fortalecía.

Ya la dueña de castillo, añadiría palacio e irían por sus veredas los del siglo de oro, y pintarían su ambiente y su ámbito, Velázquez primero y en otro tiempo Goya, para retratarla y remirarla, el primero en sus palaciegos modos y el segundo en su popular entraña, aun cuando los pinceles de Don Diego trasladaron también a telas de real naturaleza las figuras de enanos y bufones, de hilanderas que se desprenden de la mitología y de borrachos embebidos en el aliento de los mostos; y Goya las familias reales, con la crítica implícita de gestos y actitudes, o los retratos de nobles y plebeyos. Quedarían de tal modo para las comparaciones y las diferencias, los jardines vedados de Velázquez, la goyesca pradera; el caballeresco episodio de las lanzas, las heroicidades del "Dos de Mayo"; "La Gallina Ciega", y el acto de vida de las meninas.

Después, obras de los Borbones, jardines versallescos que no desentonan con los sitios e hitos de otras edades; puertas de sobria labradura como la de Alcalá, estatuaria señaladamente blanca, marmórea, entre las escoltas amarillas de La Castellana o en torno de los dibujos florales de El Retiro.

Nuevos viajeros que llegan a Madrid la encuentran por eso, cuando saben verla o aciertan algunos, en la entrevista de primera mirada o llevan ya conocimiento de sus cronistas y sus escritores, en su ligamen de las épocas, en sus pasos y repasos que se dijera no fueron a salto de mata. Así el visitante de museos irá desde el clásico Prado hasta el romántico cuyos muebles y ambiente están dentro de la edad, y a los otros que se han dispuesto como en función vital, o a ese desparramado y transeúnte y mudadizo museo de El Rastro, sobre el que se han escrito algunas de las páginas más seguras y pintorescas de Ramón Gómez de la Serna.

Cruzaríala después —en 1961 se ha celebrado su primer centenario— la Gran Vía. De avenida tan dilatada es posible salir hacia todas las latitudes de Madrid que se ha remozado y también conservado y que si busca motivos actuales sabe que algunos de los suyos son de cierto tan perennes que ignorándolos o postergándolos contribuirían a descaracterizar a la coronada villa. Casi desde Madrid se inicia la llanura manchega por donde marcharon los eternos caminantes que, como la humanidad misma, no pueden hallar tregua entre los prejuicios y los perjuicios de la tierra, con sus ilusiones a la jineta y su quimera y su realidad por igual agonizantes y resurrectas.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

---

pleta de nuestra obra literaria, que J. R. va a empezar con el tomo de traducciones nuestras y, después, que Dios se acuerde de nosotros cuando sea su voluntad, pero si es posible, al mismo tiempo".

Con esa fuerte honradez que emanaba de ella, tan sólida moralmente, resume en apretada síntesis una vida noble y limpia, que alcanzó a saber, en plena agonía, el triunfo universal de su poeta lunático, su ciprés del Generalife. El 25 de octubre de 1956, se supo en el mundo que Juan Ramón había merecido el Premio Nóbel de Literatura. Tres días después, murió Zenobia. Como si la suerte hubiera oído su deseo: "que Dios se acuerde de nosotros cuando sea su voluntad, pero, si es posible, al mismo tiempo", no fue mucho el que tardó Juan Ramón en salir a buscarla por ese camino sin regreso. Juan Ramón, que siempre había dicho que 1916 fue para él "gran año en todo", pues fue el año de su boda; Juan Ramón que nunca supo de otra felicidad que la que aquella mujer excepcional supo brindarle, en verdad empezó a morir al morírsele Zenobia.

Ella había pensado que, como su salud ya estaba quebrantada y podía marcharse primero, su ausencia sería desconsoladora para Juan Ramón, y abnegadamente previsora, acordó con el sobrino de su esposo don Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, la conveniencia de volver a España. Juan Ramón estuvo de acuerdo. Don Paco fue depositario de aquella resolución, aunque la muerte del propio Juan Ramón lo convirtió en ejecutor póstumo del mismo. Siempre pensamos, siguiendo anotaciones que surgen aquí y allá en textos del poeta, que éste deseaba que sus restos y los de Zenobia quedaran en tierra puertorriqueña. Sin embargo, rehacemos aquella convicción, con el testimonio directo, y que reputamos veraz, de dicho sobrino, y el de don Ernesto La Orden, Cónsul de España en Puerto Rico que intervino en cuestiones testamentarias de Juan Ramón. Si en alguna otra oportunidad —y sin ningún prejuicio— sostuvimos nuestra creencia de que las sombras de Zenobia y de Juan Ramón se hubieran quizás sentido más a sus anchas en el marco luminoso de la isla boricua que tan hospitalaria fue con ellos, no tenemos sin embargo el derecho de dudar de la palabra de quienes actuaron a su lado, desvirtuando sólo por conjeturas personales, la verdad de los hechos.

Pero también es cierto que tanto fue el cariño de Puerto Rico hacia el poeta glorioso y a su medio catalana medio puertorriqueña, que echaron allí raíces hondas que los atan para siempre en el recuerdo, a la Isla. De la fina Dra. Adriana Ramos Mimosa, gran amiga de Zenobia, del Dr. Battle locatario y vecino de los Jiménez, de la Dra Nilita Vientós Gastón, tan dinámica que Juan Ramón la rebautizó "Tri-Nilita", de la generosa Connie Saleva, que rodearon los últimos días de ambos, hemos recogido episodios, anécdotas tiernas y preciosas, el valioso jirón cotidiano que humaniza a los seres ilustres.

Y si con Georgina Hûbner, la inexistente novia peruana que un núcleo de escritores limeños fraguó para obtener libros y cartas del español, comienza, como dice bien Graciela Palau de Nemes, biógrafa de Juan Ramón, la leyenda amorosa de éste, con Zenobia, verídica, plenitud de mujer en carne y alma, culmina esa leyenda. La esposa fue el mejor sueño del poeta. Sin duda, lo real posee una fuerza mágica que puede competir con cualquier misterio. "Ahora, después de largo y al final voluntario exilio, de veintidós años, ha vuelto a la patria, yerto ya, y siempre al lado de Zenobia" —escribe del moguereño, Luis Alberto Sánchez—. "Pareja simbólica para todos los poetas de hoy y de mañana como la de Paolo y Francesca, de Abelardo y Eloísa, de Dante y Beatrice, de Petrarca y Laura. Días vendrán en que, como al Pere Lachaise de París, los enamorados emprendan romerías hasta Moguer de España, para ofrendar sus flores de promesa y afirmación sobre la tumba de Juan Ramón y Zenobia. Homenaje exacto. Exactamente poético. Como lo hubieran querido los dos".

Una mujer estupenda consiguió lo que ansiaba el hombre difícil que para ella tuvo docilidades de niño. Zenobia supo ganarse la sobrevida junto al inmortal autor de "Platero y Yo", que había escrito un día: "Yo quiero que, en el porvenir, nos unan a los dos en nuestros libros. Así viviremos "aquí" siempre. ¿No te da alegría esto, di? Que el nombre tuyo y el mío se fundan en la boca que los pronuncie, cuando ya no existamos en esta vida".

Se cumplirá el anhelo de Juan Ramón Jiménez, un poeta y su ideal, un hombre que a tal punto halló en su mujer la dicha sobre la tierra, que propuso para epitafio suyo éste, entrañable y significativo:

"Juan Ramón de Zenobia"

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Luca Signorelli (1441 - 1523). Retrato de Virgilio en el Duomo de Orvieto.

MANTUA
la tierra de Virgilio

CUANDO un espectáculo se califica de "dantesco" se quiere indicar que ese espectáculo tiene algo de infernal. Sin embargo, el poema dantesco no se limita al solo Infierno ni todas las escenas o los episodios que en él se describen son infernales; muy al contrario: son de una suavidad y de una dulzura incomparable el conjunto de los nueve mil quinientos trece versos —o sea más de los dos tercios del total— que comprenden el Paraíso, donde las almas cantan y sonríen, y el Purgatorio donde todo es paz y ternura y donde se manifiestan con las puras alegrías del arte los dulces sentimientos de amistad.

Aun en el Canto VI del Purgatorio, en que Dante excepcionalmente prorrumpe en invectivas, es de una extraordinaria belleza el contraste entre el afecto que une las almas de dos poetas que se encuentran en el más allá y los odios y las rencillas que dividen a los hombres en la tierra.

Se recordará que en ese Canto, Virgilio pregunta a un alma que estaba sola y "sentada como un león cuando reposa" cuál es el camino que lleva hacia la altura; y el alma, antes de indicarlo, quiere saber quién es y de dónde es el que pregunta. Cuando Virgilio comienza a decir: "Mantua..." refiriéndose a la tierra donde había nacido, la sombra no intenta saber más: se levanta en un súbito arranque de afecto y exclama con júbilo: Oh mantuano, yo soy Sordello, de tu tierra! Y así diciendo "el uno al otro abrazaba".

Sordello es un poeta del Siglo XIII y Virgilio pertenece al siglo I a.C.; catorce siglos los separan, pero, más fuerte que el tiempo, los une el común amor a la tierra natal.

¿Cómo no recordar este hermoso episodio "dantesco" y esta, diríamos, anulación del tiempo cuando en Mantua se recorre la Piazza Sordello?

Frente a esa Plaza se levanta el Palacio Ducal, imponente conjunto de edificios construidos generación tras generación por la familia Gonzaga, familia a la cual en quinientos años pertenecieron diez *condottieri* y un santo: San Luis Gonzaga.

Dante no había escrito aún la Divina Comedia cuando en el año 1290 se comenzó la construcción del Palacio, y el Duque de Saboya ya había invadido Francia cuando en 1707 se terminaron las obras, las que, en consecuencia, duraron cuatrocientos diecisiete años. Ahora el Palacio Ducal está transformado en Museo y quien recorre sus enormes Salas recorre treinta siglos de Historia a través de las obras de arte que ellas encierran.

En nuestra época importa el presente: dependemos del tiempo. La antigüedad no contaba el tiempo, no tenía prisa en llegar; y Mantua vencía la exigüidad de su minúsculo territorio con la continuidad secular de las construcciones que emprendía, continuidad que otorgaba grandiosidad a las obras, tanto a las que transformaron Mantua en una plaza fuerte de primer orden como las que realzaban su belleza; obras que eran proyectadas por arquitectos como León Battista Alberti y decoradas por pintores como Mantegna y Giulio Romano.

Giulio Romano proyectó el Palacio del Té; inmenso edificio que no debe su nombre al Té, como parecería, sino a un bosque de tilos —*teieto* en dialecto mantuano— apocopado en Té.

Allí el joven y hermoso Federico Gonzaga, hijo de Francesco Gonzaga y de Isabella D'Este —la mujer más culta del siglo XVI— quiso erigir el estupendo palacio como testimonio de arte y de fasto; y quien realizó ese sueño de grandeza fue Giulio Romano, arquitecto, pintor y discípulo predilecto de Rafael.

Veintiséis años de edad tenía Giulio Romano cuando proyectó el palacio; había sido llamado a Mantua por Baldassarre Castiglioni y se impuso a todos los otros artistas por su habilidad y por la extraordinaria fuerza de imaginación. La fantasía de Giulio Romano necesitaba espacio para desarrollar sus triunfos, sus incendios, sus diluvios y sus terremotos, y encontró el espacio deseado en la grandiosidad de las Salas y de los techos del edificio que él mismo proyectó. En la "Caída de los Gigantes" —uno de los frescos del Palacio del Té— las montañas se abren y se derrumban, los ríos inundan las cavernas, los vientos huracanados abaten lo que encuentran a su paso, los rayos exterminan e incendian, los viejos gigantes sucumben: es el fin del mundo.

Y, como contraste, una multitud de dioses, de músicos y de alegres amorcillos en la "Sala de los Caballos" y en la "Sala de Psiquis".

Ahora el Palacio del Té, entre los umbrosos senderos en las afueras de Porta Pusterla, está casi en actitud de fastidio y de desdén hacia la sociedad moderna que puso a sus espaldas la vía férrea y a sus lados las humeantes usinas.

Porque Mantua se rodeó de usinas y de fábricas: usinas eléctricas, fábricas de papel, refinerías de azúcar y de petróleo circundan la ciudad desde la zona Sur hasta la zona de los lagos, cuyas aguas bañan sus muros hacia el Norte, el Este y el Oeste. Y, sin embargo, a pesar de esta industrialización, todo continúa siendo hermoso: la ciudad,



Mantua. La herma de Virgilio en un claro del Bosque Sacro.



Palacio del Té, en Mantua.



Detalle del techo de la Sala de Psiquis en el Palacio del Té.

...agos que forma el río Mincio y hasta ...eblina que de ellos se levanta; porque, ...mismo modo que algunas bellezas fe...inas son más fascinadoras cuando se ...en con un velo, así la neblina que se ...nta de los lagos realza las bellezas de ...tua apagando con un suave tinte gri...o los colores demasiado violentos y las ...s demasiado vivas.

... aun continúa la poesía en la heroica ...a mantuana donde ofrecieron la vida ...Mártires del "Risorgimento". Al salir de ...iudad aún se ve en esa tierra el mismo ...ectáculo que, al pasar por ella hace unos ... años, vio y describió Carducci:

Abundan las mieses en la alegría del ...ano y, entre el verdor ondeante como ...mar, resuenan los rumores de la vida ...del trabajo. Blanquean las casitas entre ... árboles grandes y derechos. Llego a ...tel d'Ario, y en las escuelas aireadas y ...pias veo pequeños rostros serenos y flo...entes de niños y niñas y oigo de aque... labios cantos de alegría y de virtud. ... madres sonríen en los umbrales, los hombres desatan los bueyes de los carros, y los terneros mugen en los establos. Un castillo medioeval, en el cual la hiedra cubre los estragos del tiempo, enrojecido por los fuegos del ocaso parece avergonzarse de su inútil y cruel belleza frente al triunfo de la pacífica industria y del trabajo humano. Entre aquellos cantos de niños, en aquella paz campestre, en aquel aspecto de fuerza, de belleza y de calma, yo siento en mi corazón el espíritu de Virgilio."

Porque en la poesía de Virgilio, mientras el trabajo del campo se cubre de una luz que lo envuelve en una amplia sinfonía de tonos y de colores, la melodía del verso y el arte incomparable de otorgar una sublime dignidad a las cosas más humildes nos transportan a un mundo de sobrehumana belleza.

En las *"Geórgicas"* la Ciencia se une a la Poesía: Virgilio ama la tierra, se entusiasma ante las maravillas de la Naturaleza y en su entusiasmo describe con mente de sabio y alma de poeta los fenómenos que acompañan la eclosión de la vida universal. Sigue así con tierno interés la transformación del grano de trigo, advierte la atención que reclama el germen primitivo, el cuidado que necesitan los árboles, los cuales —como los hombres— tienen sus simpatías y antipatías; las alegrías y los sufrimientos de los animales de labranza, esos fieles auxiliares del campesino; y, por último, celebra las maravillas de las abejas, seres tan diminutos, tan inteligentes y de tan perfecta organización en su trabajo que los antiguos llegaron a atribuirles una partícula del fuego divino.

Virgilio quiso componer, por consejo de Mecenas, una obra didáctica que mostrara la vida simple y ruda de los antiguos Romanos. Pero el recuerdo de la dulce tierra mantuana donde había nacido y vivido en su juventud, y el aspecto de la tierra de Italia —*gran madre de las mieses*— que él había recorrido en la edad adulta, hicieron de las *Geórgicas* una verdadera epopeya, la más grande y hermosa epopeya de la Madre Tierra que jamás se haya escrito. Porque en ella, junto a la Ciencia y a la Poesía, está la ternura del Poeta que se extiende no sólo a los trabajadores del campo y a los humildes y fieles compañeros del hombre, sino a la tierra entera, a la Gran Madre.

Todo en Mantua recuerda a Virgilio: desde la Barriera Virgilio al Sur hasta la Piazza Virgilio, cerca de la Piazza Sordello, al Norte. En el año 1930, en Migliareto, no lejos de Porta Verese y del lugar donde nació, fue arbolada una superficie de diez hectáreas: es el *Bosque Sacro* dedicado a Virgilio. En un claro del bosque, una herma solitaria representa al Poeta, al Maestro capaz de guiar la inteligencia humana y llevarla desde el bajío de la tétrica "selva oscura" hasta la tranquilidad de las alturas luminosas.

Y ahora está allí, Genio del Lugar, en su tierra mantuana, entre el eterno canto del río que lo acunó de niño y el trinar de los pájaros que anidan en el Bosque Sacro.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)

Giulio Romano (1493 - 1576). La caída de los gigantes. (Mural de la Sala de los Gigantes en el Palacio del Té).

PORTUGAL EN EL DESCUBRIMIENTO

POR EL CONTRAALMIRANTE EDUARDO BERALDO

UN documento de valor extraordinario para el estudio de los personajes del período más brillante de la historia de Portugal, lo constituye el políptico del Infante Santo, del que se reproducen algunos tableros, por atención del Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa. Esta joya de la pintura universal, fue pintada en 1460 por Nuno Gonçalves —el Aguila— quien retrata en tamaño natural a aquellos de sus contemporaneos, que crearon y dieron impulso a la política naval y religiosa del reino.

En esta magnífica crónica gráfica, entre el lujo de colores de mantos y vestidos, entre blancos inmaculados de hábitos y túnicas y entre reflejos plateados de cascos y espadas, se destaca el conmovedor conjunto de los rostros graves de los grandes de Portugal, que vivieron cuando las carabelas comenzaban a surcar "la mar océano".

El tablero principal es el del Infante Don Fernando, "El Santo", cuya figura nimbada resalta del grupo de personajes. Nuno Gonçalves, ha querido hacer llegar a nosotros, en la tristeza dolorida de la cara del Infante, la medida de los padecimientos sufridos al morir martirizado por el Rey de Fez. El odio al infiel, se refleja en el gesto de su sobrino, el Rey Alfonso V; que de rodillas, la mano en la espada, rinde homenaje al Infante Santo. La quemante fe de este monarca, poco tiempo le mantendrá en paz con los sarracenos. No esperará el resultado del llamado del Papa Calisto III a los reyes cristianos, para curar la llaga abierta por los turcos en Constantinopla, y sólo con 220 naves invadirá Africa para poner una valla de picas a las pretensiones europeas de los sarracenos.

A la izquierda del Infante Santo, con ropas negras, ancho sombrero con negros crespones, distinto en el vestir de los demás personajes, se destaca en actitud orante, el Infante Don Enrique, "El Navegante", encarnación y símbolo de la vocación marinera portuguesa y creador de la política naval de Portugal. Por rara coincidencia, Nuno Gonçalves retrata al lado del Infante Navegante, al Infante niño Don Juan, hijo de Alfonso V y más tarde su sucesor: Don Juan II. Seguro el futuro Rey que del mar habría de venir la grandeza y el poderío de Portugal, dará nuevo y sostenido impulso a la exploración marítima: como hiciera Don Enrique el Navegante, al comenzarla.

Los otros tableros que aquí se reproducen, retratan pescadores, monjes y caballeros: protagonistas, todos, del primer acto del drama heroico, que llevó "por mares de otros leños nunca arados" a "reinos tan remotos y apartados", a la flor de los caballeros y mareantes del reino. No es aventurado pensar, por contemporáneos del pintor, que entre los pescadores están João de Castro, Gonzalo Velho y Gil Eanes, este último el vencedor del mar Tenebroso. Esto tiene que ser así, por que pescadores, duros hombres de mar, fueron antes muchos capitanes y todos los tripulantes de las carabelas.



Tablero lateral: "Los Monjes".



Tablero lateral: "Los Pescadores".



Tablero lateral: "Los Caballeros".

No solamente navegaban las carabelas para obtener mejores definiciones geográficas. El Infante Don Enrique les impuso propagar *"a Santa Fé do nosso Senhor Jesús Cristo e trazer a ela todalas almas que se quizessem salvar..."* Por eso, entre los tripulantes de las carabelas figuraban los monjes, con el cometido de ganar almas antes de ganar batallas, para hacer perdurable la presencia del portugués, en los territorios más allá de los mares. Se pierden sus nombres en la historia, porque los monjes pasaron por ella silenciosamente entre murmullo de oraciones y aromas de incienso; apagado su pisar descalzo, tanto bajo arcos románicos o entre sables de luz de vidrieras góticas, como sobre cantos rodados o arenas calcinadas, de las costas enemigas de Africa o la India. Otra cosa era andar entre el ruido del choque de las armas o bajo nubes de flechas, para la historia heroica de fines de la Edad Media.

Entre cascos y espadas están los Caballeros. ¿Sus nombres? Basta saber, que años más tarde pisaban las costas de Malabar, de Ormuz o de Socotora, los Almeidas, Alburquerques y Pachecos, que poseedores de las más excelsas virtudes militares, marcaron los límites del reino, en lucha con "moros en el mar" y "con gentiles por tierra" reunidos en ejércitos multitudinarios, lejos, muy lejos, de su amado Portugal.

Estos son los personajes; sus hazañas no han sido sobrepasadas y solamente igualada por sus hermanos de Castilla y Aragón con ellos hicieron posible el comienzo de la historia universal.

La guerra en Africa restó impulso a las exploraciones marítimas, durante el reinado de Alfonso V. Las carabelas del Rey corrieron la costa de Africa desde el Cabo Santa Ana hasta el Golfo de Guinea y esto durante 21 años. Poca costa para tanto tiempo. Las islas de Fernão Po, Ano Bom, Santo Tome y Príncipe, fueron descubiertas después que las carabelas cortaron la línea ecuatorial, por primera vez en la historia.

Don Luis de Camõens, el cronista más inspirado del reino, no puede dejar de citarse cuando se relatan estos portentosos sucesos. El cruce del Ecuador lo menciona por que otro cielo aparece al navegante, a medida que las carabelas se engolfan más al Sur: *"descubierto tenemos delante un hemisferio nuevo, nueva estrella no vista de otra gente, que ignorante muchos lustros estuvo incierta en e la vimos la parte menos rutilante y por falta de estrellas, menos bella..."* Y más adelante refiere el hecho celeste capital para el navegante: *"vimos las osas que a pesar de Juno se bañan en las aguas de Neptuno..."*

Las Osas, o la Osa y el Osezno, o el Carro; más tarde, más precisa, La Polar, menciona Homero como primera ayuda a la navegación, cuando la divina Calypso indica a Ulises que la deje siempre a babor, para recalar en su amada Itaca, desde las columnas de Hércules. No tendrá "polo fijo" el navegante cuando surque el hemisferio Sur. No tendrá tampoco, más adelante, la primera solución del problema de la latitud cuando comience a colgarse el astrolabio abordo y valga el aforismo "paralelo corriendo, tierra encontrando", para asegurar las recaladas.

Juan II, el último Rey del tablero de Nuno Gonçalves, el "...homen de grandissimo esforço e de alto e mui ardido coração..." es coronado en 1481. Su reinado se distingue por la actividad prodigiosa que pone en la continuación de las exploraciones marítimas; que busca hacer coincidir con la lucha contra el sarraceno. No olvida el navegar científico y como hiciera el Infante Navegante con la Academia de Sagre, funda la Junta dos Mathematicos para estudiar los problemas de la navegación. Contrata al geógrafo y cartógrafo alemán Martin Behaim, quien embarca con Diogo Cão y traza después, el primer contorno del continente africano. Para planear sus campañas busca información de la actividad de turcos y árabes en la India y trata de establecer contacto con el Preste Juan, vecino de su enemigo el Sultán de Egipto.

Uno de sus emisarios, Pero da Covilhã llega a Malabar abordo de las "naves de la Meca". Observa el comercio marítimo de turcos y árabes en todo el Océano Indico

a de los vientos, que desde la costa le Africa, llevan a la India.

información para el monarca, an- continuar las exploraciones maríti- llegar al corazón mismo, del po- nómico musulmán y debilitarlo por io del dominio del mar en el Océa-. Luego aliarse con el Preste Juan, oyar la cruzada que los reyes cris- ntra el turco, al mismo tiempo que s Católicos apretaban el cerco de último reducto árabe en los reinos

fue el plan concebido por el Rey se llevó a cabo solamente en una parte, más se debió a la peligrosa n de los monarcas cristianos, que acidad de maniobra de los turcos.

llegar a los dominios del Preste mo para alcanzar la costa de la In- preciso continuar la senda señalada navegantes portugueses. Con el pri- jetivo deja Lisboa Bartolomeu Dias. azarosa navegación, rebasa un cabo, regreso descubre y llama *Tormen-* 1488. El Rey, luego le llamará da *peranca,* por que su descubrimiento el hallazgo del camino a la India.

virtud del esfuerzo portugués, la ía antigua tiene otra incógnita des- La leyenda "Terra incognita secum- tolomeu" que figura en los mapas do los territorios indefinidos de Afri- idional; desaparece cuando las rodas carabelas de Bartolomeu Dias, recor- razan el extremo Sur del continente nen la "mar océano" con la "mar

hecho memorable e inesperado, sor- al Rey cuando preparaba el viaje de Da Gama. El 4 de marzo de 1493, el ecibe a Cristóbal Colón, que habia do en Lisboa con "La Niña", de re- de su primer viaje. Cuenta Colón al ca que navegando hacia occidente ha- gado al Cipango. El "usque ad Indos". de la zona que la Bula de Sisto IV concedido a los monarcas portugueses endía, según Don Juan II, los terri- encontrados por Colón para los reyes cos. La Bula de la Raya (1493) dada Papa Alejandro VI, serenó el ánimo monarcas. "Centum leucis versus oc- em et meridiem..." contadas a par- la línea que corre de Polo a Polo y a por las islas Azores y de Cabo Ver- la nueva Raya que divide los terri- descubiertos y a descubrirse, de io de cada monarca. El Tratado de sillas, que le sigue, elimina los errores íficos de la Bula. La nueva Raya será culo meridiano que corre 360 leguas idente de las islas del Cabo Verde.

ando el error de Colón, lo elimine Núñez de Balboa, el Rey de Portugal á el Brasil, "a terra de Vera Cruz" la corona, al que había llegado Pero ez Cabral "alem a grandeza do mar o".

ligroso tratado éste, en aquella época tomar medidas sobre paralelos, consti- un problema de dudosa solución. El co de escuadría", definición del meri-, esperará siglos para resolverse en la

elta la tranquilidad a los monarcas, s se apresuran a afirmar sus dominios. Reyes Católicos autorizan a Colón a r su segundo viaje. Juan II prepara amente el que supone le llevará a en- rar el territorio del Preste Juan y el no a la India. Elije el Rey portugués a o da Gama para llevar a cabo la em- . Le rodea de los más expertos nave- es y le proporciona toda clase de infor- ión y recursos para el éxito de la em- a. En esto estaba, cuando la muerte rende al último Rey del tablero de o Gonçalves.

riste destino el de los más empeñosos, e monarcas e infantes portugueses. El nte Don Enrique muere, dejando las belas a mitad de camino. Al Rey Don n se le escapa de la mano el descubri- nto de la ruta a la India.

ero no "en vano el mar fatiga a la vela tuguesa". Don Manuel "El Venturoso" o reinado puede llamarse el período de de Portugal, no demora en continuar la paración de la expedición de Vasco da na. Todo había sido meticulosamente parado. Las tres carabelas que componen Armada eran *"...navíos pequenos, por- pára terra não sabida e tam incognita no aquela entao era, não era necessario em maiores; e isto se fez assim porque is ligeiramente podessem entrar e saír todo lugar, o que sendo grandes não*



Tablero central de Infante Santo. Reproducciones autorizadas por el Museu Nacional de Arte Antiga, de Lisboa.

(TERMINA EN LA PAGINA SIGUIENTE)

PORTUGAL EN EL DESCUBRIMIENTO...



Vasco da Gama.

(CONTINUACION DE LA PAGINA ANTERIOR)

podiam fazer; e antes se fizeram...". Con viveres para tres años, zarpa la Armada de Lisboa el 8 de julio de 1497. Trans urren diez meses para que las carabelas recalen en Calicut, puerto de la costa de Malabar, después de penoso viaje. Parte de la tripulación queda sepultada en las costas orientales de Africa, víctimas del escorbuto, "la peste de mar", que por primera vez comienza a hacer estragos en los tripulantes de las naves del descubrimiento.

El camino a la India y los dominios del Preste Juan, habían sido encontrados por Vasco da Gama. La costa de Malabar extendida entre Goa y el Cabo Camorin, comprendía las ciudades marítimas más importantes de la India por el comercio que realizaban por mar con China y Asia Menor y por caravanas con Arabia y las costas del Mar Negro.

Mangalore, Cananor, Calicut y Cochin, atraían a los mercaderes de oriente y occidente, por la enorme cantidad y variedad extraordinaria de artículos, que daban a sus espléndidos bazares un brillo particular. Los productos de la región: azafrán, pimienta, gengibre, canela e índigo, por sí, constituían poderoso atractivo para los mercaderes sarracenos, principales intermediarios con Occidente. Si a aquello se agrega, el alcanfor de Borneo, el benjuí de Sumatra, el sándalo de Timor, el clavo de Molucas, la seda, perlas y porcelanas de China, los diamantes de Narsinga, las esmeraldas de Pegú, los rubíes, amatistas, zafiros y lapizlazuli de Ceylán y el ámbar del mar, todo en cantidades fabulosas, se puede formar idea del comercio y provecho que obtenían turcos y árabes que los enviaban, principalmente a Alejandría.

Las galas del Renacimiento encontraron en estos productos, cumplida satisfacción. Las galeras venecianas y genovesas, cruzaban febrilmente el Mediterráneo Oriental. para transportar esa riqueza a los mercados de Europa. Desde el Báltico, pasando por Londres y Amberes, que había hecho de Brujas la ciudad muerta; los mercaderes venecianos y florentinos recogían cuantiosas ganancias que aplicaban en el embellecimiento de sus ciudades. Los turcos, dueños de las costas del Mediterráneo, desde Alejandría hasta el Mar Negro, aumentaban constantemente su poder y exigían nuevos tributos a Génova y Venecia. De cada tres galeras, la carga de una equivalía a los derechos que por diversas causas exigían los sultanes.

El camino descubierto por los portugueses a la India, iba a tener consecuencias catastróficas para las Repúblicas Marineras italianas.

El Senado de Venecia, incrédulo de las consecuencias del descubrimiento portugués, tuvo noticias ciertas del fracaso de su comercio con Levante, cuando el Rey Don Manuel pidió al Embajador de Venecia, Doménico Pisano, que hiciera saber a la Señoría que las galeras venecianas no tenían necesidad de ir a Egipto por especias, por que en Lisboa las encontrarían en abundancia.

El transporte por mar, iba a mostrar por primera vez, su enorme ventaja económica en su competencia con la otra nave, el camello del desierto y la avidez de los intermediarios: Rajas, Sultanes y sus súbditos, turcos, árabes e indúes.

El incipiente poder naval, que desde los albores de la historia, llevó sucesivamente al dominio del Mar Mediterráneo a las naciones ribereñas y a las repúblicas marineras italianas, se volcó al Atlántico, donde los Estados más organizados y con vocación universal: Portugal y Castilla, lo ejercieron desde que las rutas oceánicas comenzaron a ser usadas por las carabelas del descubrimiento.

En realidad, el factor principal del poder naval naciente, fue el medio con que se surcaba el mar: la carabela, que desplazaba a la secular galera mediterránea, incapaz de enfrentarse con una geografía desconocida, correr costas con escasos refugios o engolfarse en alta mar. De otra manera, el triunfo de la vela como única propulsión de la nave con su larga autonomía, sobre el remo de las galeras que gastaba las energías de los galeotes.

Europa tuvo pronto noticias del esplendor de Portugal. En 1514 Tristão da Cunha, como embajador del Rey Don Manuel, fue a Roma a rendir homenaje al Papa al frente de brillante delegación. Entre el asombro de nobles y prelados de todas las naciones cristianas, desfilaron ante el Papa varios embajadores a caballo cubiertos de perlas y piedras preciosas. Detrás seguían trescientas mulas cargadas de tapices y telas riquísimas y, luego, un caballo de Ormuz, una pantera domesticada de Persia y un elefante de Goa. Cuando el elefante pasó delante del Papa, hizo tres genuflexiones y metiendo la trompa en un gran vaso lleno de perfumada agua de Colonia, roció a los personajes, que lo presenciaban asombrados de tanta magnificencia y riqueza.

El Rey Don Manuel, que había declarado secreto de Estado la ruta a la India, agregó a sus títulos, los de "Senhor da conquista, navegação e commercio de Ethiopia, Arabia, Persia e India".

Lisboa se transforma en el mercado de Europa. La rúa dos Mercaderes, era el lugar que atraia a una multitud febril, donde los bazares mostraban los productos más buscados de Oriente, a precios bajísimos. Se mezclaban tipos de todas las razas; el bullicio que originaban las transacciones aumentaba al mezclarse lenguas exóticas. El puerto lleno de carabelas llegadas de Oriente o Africa o que zarpaban para los mercados de Londres o Amberes. El ruido de los martillos que golpeaban los cascos y cubiertas de las carabelas, era el que continuamente se oía en la Ribeira das Naos donde los carpinteros de la ribeira, dieron nombre a una artesanía, desde entonces, la de los "carpinteros de ribera"

García de Resende, el poeta del Cancionero, dejó en rima su impresión de la Lisboa que veía: *"Lisboa vimos crescer / Em povos e em grandeza / E muito se ennobrecer / Em edificios, riqueza / Em armas e em poder... / E vimos comunicar / El rei con o Preste João, / Embaixadas se mandar / Cousas que nella fallar / Parecia admiraçao".*

Monumentos magníficos comienzan a mostrar el esplendor de Portugal, venido por el mar. Los Jerónimos en Lisboa, levantado en el mismo lugar donde el Infante Navegante construyera un refugio para mareantes, con sus bóvedas sostenidas por frágiles columnas que terminan en graciosas nervaduras, como si fuesen palmeras. La capilla del monasterio de Batalha, el monasterio y Torre de Belem, el Convento de Cristo de Thomar y el de Santa Cruz de Coimbra. Todos ellos se adornan con esferas almilares, calabrotes, conchas, caracolas, ondas estilizadas, piedras caladas como finísimas redes. El mar dominado, mostrandose en la piedra, en su flora y su fauna, evoca hoy la gesta heroica de los hombres que colocaron Portugal en la cuspide de su grandeza.

Goa, Damao, Diu fueron los primeros establecimientos europeos en la India, cuando Portugal era Portugal y la India no era la India.

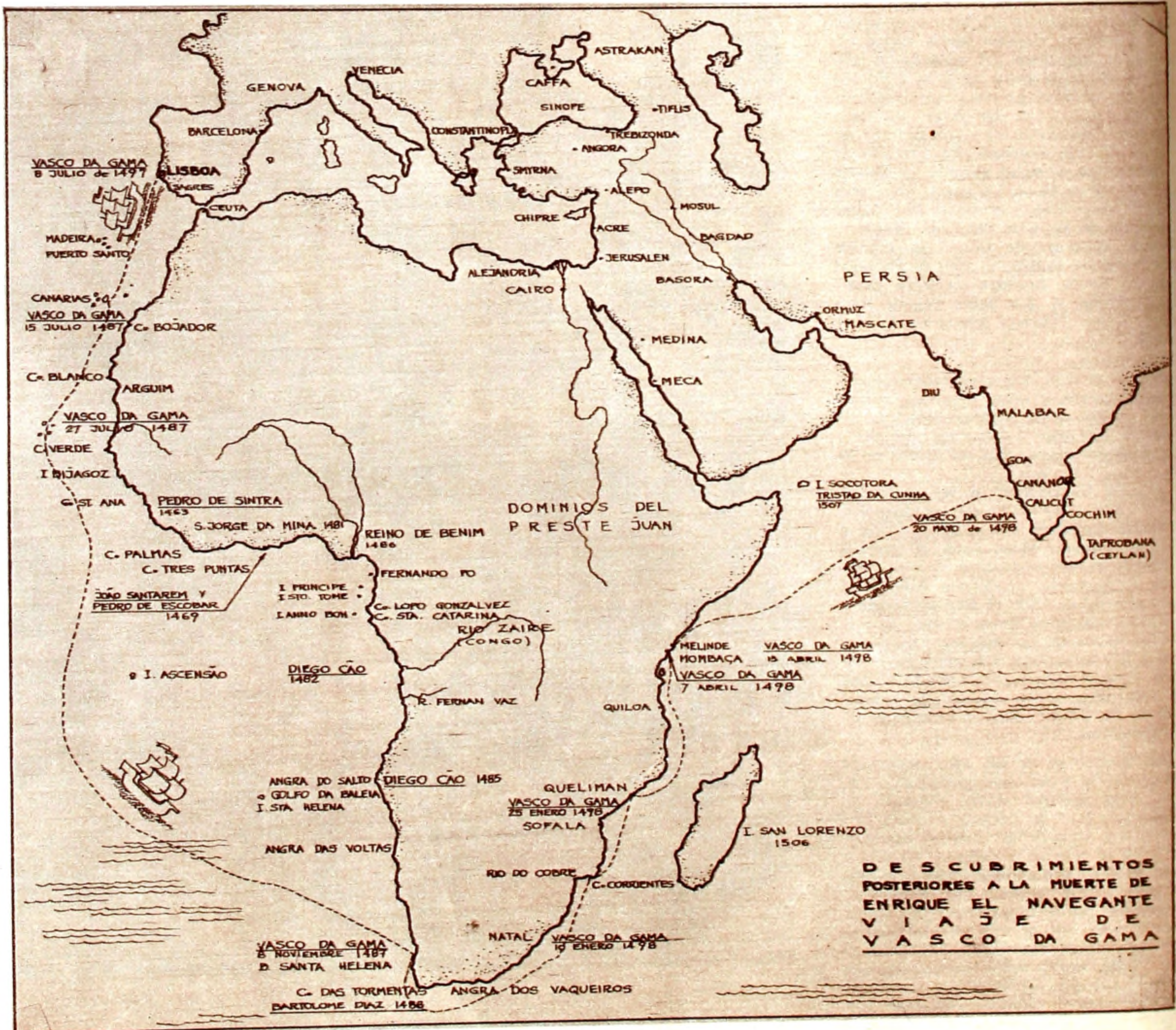
No llegó Portugal a obtener duraderos beneficios de su comercio con ultramar. En un día de mayo de 1587, cruzaba frente a las Azores "El Drake", como llamaron los gallegos de Coruña al Almirante y Sir Francis Drake, cuando apresó una carabela que retornaba de la India con valiosísimo cargamento. Los documentos encontrados abordo, daban noticias detalladas de la riqueza de las Indias Orientales. Desde ese momento, las naves de Su Majestad pusieron proa a la India, como antes habían seguido la estela de las naves de Castilla, en procura de fácil botín. La primera Isabel de Inglaterra no tuvo a la vista aquel tratado firmado en Windsor en 1386, vigente hoy, que decía: *"Havera entre os supra mencionados Reis ora reinantes, seus herdeiros e sucessores, e entre os subditos de ambos os reinos, uma inviolavel e para sempre solida perpetua e verdadeira liga, amizade, aliança e união...".*

Siguieron los franceses y holandeses y rápidamente se fue poniendo el sol en aquel Portugal, cuyos navegantes surcaron en descubrimiento, todos los mares del globo.

Hoy, todavía, puede verse en los pattamari, pesqueros típicos de Goa, la mesana latina de las carabelas y, en su silueta, vestigios de aquellas carabelas que en 1510 fondearon en el estuario del río Mandovi, llevando a la India el aire vivificante del Occidente civilizado.

Contraalmirante Eduardo BERALDO

Ilustró *Jorge* BERALDO
(Especial para EL DIA)



Descubrimientos posteriores a la muerte de Enrique el Navegante, y Viaje de Vasco da Gama.

LOS ESCULTORES DEL PALACIO LEGISLATIVO

FELIPE PEDRO MENINI

El Derecho, cariátide tallada en mármol de Burgueño, que se encuentra en el lado Oeste del Palacio Legislativo. Se encuentra también reproducida en el frente Sur. Por efecto óptico la escultura aparece de proporciones no felices; la fotografía hubo de ser tomada con teleobjetivo.

CUANDO el sol de la tarde en estos días de verano roza el frente sur del Palacio gislativo y la cornisa superior de la línea que corona el edificio y el pilar de ángulo de la misma, proyectan sombra sobre las seis cariátides que miran hacia la avenida Agraciada, toda la fábrica adquiere por un más profundo juego de claroscuro — un relieve y una vibración que la hacen aparecer en uno de sus momentos más felices.

Es entonces cuando se pierde lo amorfo y anodino de las cariátides para tomar cada una de ellas un vuelo personal y destacarse nítidamente como notas de mármol y sombra sobre los intervalos celestes del cielo. Cada cariátide tiene su creador —alto lano artista que fuese— que le dio su personalidad. A la linterna subieron 10 escultores después de un concurso en el que participaron 27 artistas con 46 modelos (cada uno de los participantes podía intervenir con dos bocetos).

Son esos diez escultores que venimos presentando a los lectores de este Suplemento para que, por vía del conocimiento, mire con ojo de saber y comprensión ese edificio donde se efectúa, por la plenitud de los derechos cívicos, la transformación y progreso social del país. Y también para que en esa forma se rinda —aunque pequeño y fugazmente— un justiciero homenaje a los artistas que allí pusieron con su empeño, un jirón caliente de sus ideales.

Entre las cariátides que miran hacia Agraciada se encuentra (es la segunda comenzando a contar desde la izquierda) la que simboliza *el Derecho* representado allí por una serena mujer que sostiene con sus dos manos el Código de la República. La figura, de pie a cabeza, está cubierta por amplio ropaje que dibuja sobre ella una escurridiza grafía de pliegues que hacen sentir las formas llenas y seguras del desnudo que están delatando.

Esta cariátide es obra del escultor Felipe Pedro Menini, espíritu que fuera excepcionalmente tocado por la divina vocación de la escultura y para quien, la singular sensibilidad que por ello le venía, fue causa de gloria, tormento y drama en su vida de hombre

Quien trajo hasta mi el recuerdo vivo de este artista nuestro, fue el escultor José Luis Zorrilla de San Martín. Cuando a él me acerqué para avivar su memoria sobre Menini, toda la indetenible simpatía y contagioso entusiasmo de José Luis me arrastró hasta tocar la figura cordial, elegante y sensibilísima de aquel escultor que fuera su maestro en los primeros años de estudio en el camino de la Bellas Artes. Quisiera yo tener la palabra cálida y el corazón en la boca como Zorrilla, para transmitir a los lectores, el fervor con que un artista —con indecible generosidad— recreaba la memoria del otro.

Menini nació en Montevideo en 1873; siendo adolescente sus padres le enviaron a estudiar a Suiza; después de algunos años de estadía en aquel país, llamado por su vocación, pasó a Italia para ingresar como alumno de Bellas Artes en la Real Academia Albertina de Turín; allí tuvo por profesor al célebre pintor Talmone.

De Turín descendió a Milán para seguir los cursos en la Academia Brera de aquella ciudad y donde contó con el magisterio de Pogliaghi, de Confalonieri, de Montessi; pero fue sobre todo del gran escultor Enri que Butti de quien asimilara mayores conocimientos. Y a Butti permaneció siempre fiel en el afecto y en la enseñanza. Y a fe que Butti merecía ese afecto y devoción del discípulo, pues fue, además de sensibilísimo escultor, artista de rarísima honestidad; alcanzó larga vida —murió con más de ochenta años— que llenó con sostenido trabajo y si bien son muchas las obras que de él nos quedan, habrían sido muchísimas más si Butti no hubiese destruído cantidad de ellas que, andando el tiempo, no satisfacían ya los anhelos de perfección de su creador.

Volvió Menini a Montevideo con una, entonces envidiable, aureola de sensible artista: joven, atildado en el vestir, tuvo de inmediato un gran éxito en muchos círculos sociales.

En 1912 intervino en el concurso para el monumento a Artigas con un boceto que había elaborado junto con José Luis Zorrilla de San Martín; dado los méritos de la obra presentada el jurado creó para ellos un premio especial. Lamentablemente el boceto se ha perdido

De las obras de Menini recordamos: el monumento a Diego Lamas que se levanta en la avenida Garzón; es de lamentar que por un accidente que sufriera la cera antes de la fundición, el león no presente toda la fuerza y el conocimiento anatómico que tenía cuando el modelo salió de manos del escultor; el monumento a Buschental en el Prado de nuestra ciudad; la placa recordatoria del Cabildo Abierto de 1808, en la calle Juan Carlos Gómez casi Sarandí en el frente del histórico edificio. En el cementerio Central se encuentra el monumento funerario de la familia Martínez, obra también suya, al pie del cual el escultor colocó la figura de un niño desnudo que denuncia la finísima sensibilidad plástica de su autor.

Entre sus obras más importantes debo mencionarse el monumento funerario a Saravia en el cementerio del Buceo, obra de indudable grandeza y solemnidad. Esta obra la modeló Menini en el taller del escultor Federico Möller de Berg en el año 1930 Möller le había cedido gentilmente su estudio por un año, pero a plazo cumplido el buen Menini no había dado término a su labor; problemas morales y un prematuro decaimiento físico eran las causas de que el trabajo no adelantara. Möller de Berg, con amistosa colaboración, sostuvo al artista en su debilidad, le acercó la fuerza de su juventud para el trabajo y la esperanza y puso su saber y su afecto en el respeto a la maquette de Menini. Pudo así éste dar cima al monumento que es una de sus mejores concepciones.

Al escultor Federico Möller de Berg debemos también agradecer el conocimiento de algunas facetas de nuestro artista que vienen a ajustar perfectamente en el cuadro que iluminara Zorrilla de San Martín.

Don José Batlle y Ordoñez distinguió a Menini con una sólida amistad; la reciprocidad de ésta hizo que el artista calara hondo en la interpretación del busto de Anita, la hija del gran político nuestro, arrancada por la muerte al cariño de los suyos en promisora juventud.

En un desolador cuadro de enfermedad, dolor y penuria, con algo más de setenta años, Menini murió en nuestro Hospital Maciel en el año 1940. Su velatorio, realizado en una empresa de pompas fúnebres en las proximidades del hospital, cerraba una vida llamada a los más altos ideales con un dramático desolado capítulo.

De Menini queda —fuera de la rica herencia que pueda representar sus obras de arte— el alto magisterio que ejerciera en medio de una pléyade de jóvenes entusiastas del arte —fue el primer profesor de escultura del Círculo de Bellas Artes— muchos de los cuales a él deben que les haya abierto el camino que los llevara al triunfo y a la consagración en el espinoso, difícil y maravilloso mundo de la escultura. Por esto también Menini merece nuestro agradecimiento.

Luis BAUSERO

Fotografías de CARUSO

(Especial para EL DIA)



Monumento a Diego Lamas que se encuentra ubicado en la Avda. Garzón. El basamento de granito rosado fue proyectado por el Arq. Jones Brown.



José Luis Zorrilla de San Martín: Retrato del escultor Felipe Pedro Menini. Sensible, exquisito y fuerte retrato que el discípulo hiciera de su maestro cuando aquél había alcanzado edad adulta en el arte de la escultura.



Robert Frost, el famoso poeta estadounidense, cuya influencia es grande en su patria y en Gran Bretaña.



Elizabeth Jennings, fina poetisa británica que es también autorizada crítica literaria.

LOS NUEVOS POETAS DE GRAN BRETAÑA Y DE ESTADOS UNIDOS

LA publicación —por la editorial "Meridian Books" editorial "Meridian Books" de New York— del libro "The new poets of England and America", no sólo viene a agrupar un número apreciable de autores interesantes, desconocidos, sino también a renovar el tema de las relaciones literarias —poéticas, sobre todo— entre Gran Bretaña y Estados Unidos. Existe una hermandad espiritual entre la literatura de ambos países, desde los tiempos coloniales, en los que, lógicamente, Estados Unidos —y, más precisamente, Nueva Inglaterra— fue una especie de sucursal literaria de la nación conquistadora. ¿Será excesivo afirmar que fue Walt Whitman quien puso los cimientos de la verdadera literatura norteamericana? Sin duda, alguien pondrá también en esa "pionería" a Henry David Thoreau, a Herman Melville o a Mark Twain, los tres contemporáneos de Whitman, aunque Thoreau falleció treinta años antes que el autor de "Leaves of grass" y Twain le sobrevió en diecinueve años.

Las relaciones literarias entre Gran Bretaña y Estados Unidos se confirman asimismo en el hecho de que Whitman fue más valorado, en su tiempo, en el primero de esos países que en su propia patria, donde quizá fue Emerson el único que reconoció su grandeza. Evoquemos asimismo a Henry James, no sólo en su propia obra, sino también en su gesto de nacionalizarse ciudadano británico, gesto que veinticinco años más tarde sería imitado por Eliot. Y, en cambio, la nacionalización estadounidense, del también gran poeta Auden, nacido en Gran Bretaña. ¿Cómo no traer a colación frente a estos hechos, las relaciones literarias entre España y los demás países hispanohablantes? La introducción, en la península, de las corrientes modernistas, por las páginas de Darío. El magisterio lírico de Juan Ramón y de Lorca en nuestras repúblicas. Autores, como Alfonso Hernández Catá y Eugenio Florit, que son hispano-cubanos o cubano-hispanos, olvidando a otros escritores, como Zamacois, por sus escasos méritos.

Volvamos a la antología "The new poets of England and America" para decir que, realizada por Donald Hall, Robert Pack y Lois Simpson, fue prologada por R. Frost, uno de los mayores poetas vivientes de Estados Unidos, de quien hablamos en este mismo Suplemento, hace muy poco tiempo. Señala Frost en su conceptuoso prólogo los valores de la mayoría de los poetas incluidos en esta selección, poetas a quienes ha faltado tiempo para ser debidamente conocidos. En el ordenamiento de la obra, las nacionalidades van mezcladas. Sin embargo, razones especiales nos obligan a separar dichas nacionalidades al recordar los nombres de esos autores. Son británicos los siguientes. Kingsley Amis (nacido en 1922), Charles Causley (1917), Donald Davie (1922), William Bell (1924-48), Keith Douglas (1920-44), W. S. Graham (1917), Thom Gunn (1929), Michael Hamburguer (1924), John Heath Stubbs (18), Geoffrey Hill (32), John Holloway (20), Elizabeth Jennings (26), Philipp Larken (22), Alastair Reid (26), John Silkin (30), John Manchip White (24). Los restantes poetas, estadounidenses son: Robert Bly (26), Philip Booth (25), Edgar Bowers (24), Henry Coulette (27), Catherine Davis (24), Donald Finkel (29), Donald Hall (28), Elizabeth B. Harrod (20) Donald Justice (25), Ellen de Young Key (30), Joseph Langland (17), Robert Layzer (31), Robert Lowell (17), William Meredith (19), James Merril (26), W. S. Merwin (27), Robert Mezey (35), Vasar Miller (24). Howard Moss (22). Howard Nemerov (20). Robert Pack (29), Louis Simpson (23), William Jay Smith (18), May Swenson (19), Richard Wilbur (21) y James Wright (27).

Alguien pensará, sin duda, que el calificativo de "nuevos" para poetas que actualmente cuentan entre veinti ocho y cuarenta y tres años de edad, puede ser discutido. Cremos, sin embargo, que la denominación resulta exacta. Así como el estadounidense-británico Eliot, con sus 72 años, es poeta "contemporáneo", estos son "nuevos". Corresponde agregar que luego de estos existe una generación de "novísimos", generación todavía difícil de reflejar en un panorama antológico, por lo confuso y un tanto huidizo de sus caracteres. En esta antología que estamos hojeando, un conjunto tan amplio da, necesariamente, una gran amplitud de maneras líricas. Y una gama diversa de valores. De los sonetos un tanto preciosistas de Henri Coulette, al aliento sostenido de "A Missouri Traveller writes home" de Robert Bly, al micropoema "Marriage" de Donald Hall, el lector recorre un panorama en que aparecen las principales características de la lírica actual. Hay un deseo de renovación, como hay también esfuerzos por dar al poema una línea severa y armoniosa. El tema social es menor aquí que el íntimo. En términos generales, estos poetas aparecen más preocupados por sus propios problemas, por sus emociones personales, llegando varios a un verdadero neoromanticismo. Otros aparecen interesados en motivos neoclásicos, de índole esteticista. A lo largo de esta antología, hay un simpático brío juvenil, que llega en muchos casos a una gallarda inspiración, valor trascendente siempre en la creación lírica. Y si bien esta pluralidad de orientaciones da riqueza al conjunto, hemos también de decir que hay en el libro algunos poemas —pocos, felizmente— que sobran. A pesar de que —como acabamos de expresar no son muchos, hemos de tomarlos como motivo para una crítica que creemos necesaria. Nadie más alejado que nosotros de las nostalgias de la poesía pasada. Lo que pasó, pasó. Hemos demostrado siempre nuestra preferencia por la lírica actual. Para citar una prueba entre muchas, nos remitiremos a los elogios muy sinceros que en la prensa hemos emitido con motivo de uno de los poetas más avanzados —en sensibilidad y en forma— de nuestros días: Saint John Perse. Esta aclaración es necesaria a fin de que no se crea que los reproches que vamos a hacer, responden a pretéritos gustos en poesía. Siempre hemos preferido leer a Góngora en Góngora, a Garcilaso en Garcilaso y a Quevedo en Quevedo (los nombres no han sido elegidos al azar, tienen vinculación con ciertas realidades —exhumaciones— en el panorama lírico de lengua hispana). Menos alejados en el tiempo, siempre hemos preferido también leer a Darío en Darío y a Lorca en Lorca. Creemos que el verdadero poeta halla siempre nuevas maneras de expresión, de imaginación, de musicalidad. Y por ello, no admitimos cierta poesía que, bajo el rótulo de moderna o actual, circula en nuestro idioma, en nuestro país, y de la que también hallamos algunos pocos ejemplos en esta antología, lo que establecería que el mal es —o casi— universal. Gran triunfo significa para el poeta poder desbrozar sus estrofas de todo elemento superfluo, de toda inútil decoración, reducirlo a sus líneas esenciales y entregarlo en su pureza, en su desnudez. Tal poema podrá parecer un esquema; en verdad, será una síntesis. Otra cosa muy distinta es presentar un pequeño grupo de líneas carentes de toda emotividad, de toda música, de toda verdad, de todo interés, de toda imaginación, y creer que eso es "poesía nueva". Tales engendros, en los que generalmente —y para mal de males— se expresan ideas de suficiencia, de seudobohemia, de seudo existencialismo, de desdén a todo lo que nos rodea, de divagaciones de una generación "desorientada" (¡ay, qué cómodo viene ese abuso de "desorientación", a quienes no tienen nada que decir!), tales engendros, repetimos, se equivocan sobre todo, porque olvidan que el que pretende renovar debe traer algo igual o —si es posible— mejor a lo que trata de suplantar. Además, una cosa es estilizar el poema (lo que significa un mérito) y otra muy distinta es carecer en absoluto del necesario sentido de las armonías. No es posible tocar el piano con un dedo, aunque hay quien lo haga. La forma —digan lo que digan— es un aprendizaje tan necesario al poeta como a cualquier otro creador. Las improvisaciones sólo son interesantes en los genios. Ya Rilke recordó las muchas experiencias que se concentran en un solo poema. Pero hay quienes no quieren aprender la lección.

Y, volviendo a la antología que nos ha servido de "back ground" para estos comentarios, hemos también de expresar que, a nuestro juicio, es lamentable la ausencia de Peter Viereck, estadounidense —neoyorquino, para ser más correcto— autor de "The First Morning", magnífico libro de 1952. Pero quizá esta ausencia se deba al hecho de que Viereck nació en 1916, es decir, un año antes al más joven de los poetas incluidos en esta selección. El espíritu de su lirismo, sin embargo, lo hermana a lo más valioso de este grupo de poetas.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



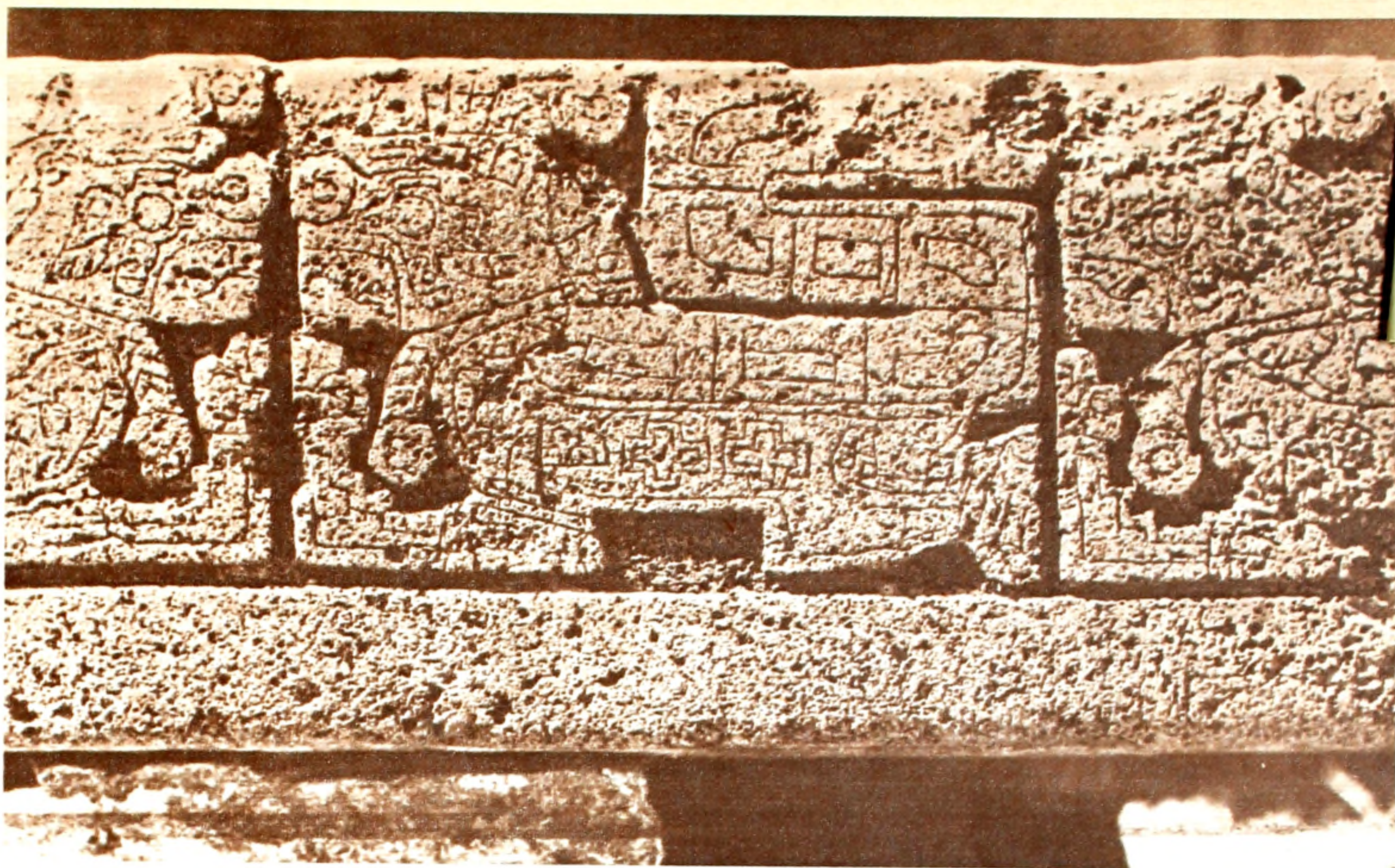
W. H. A. Auden, nacido en Gran Bretaña, nacionalizado en Estados Unidos.

ENTENDEMOS que la construcción de iahuanaco no fue realizada en un pe-. Por ello se explica que no fue obra na o dos generaciones el total de sus rucciones pétreas que en general se cen por tres grandes estructuras que el Kalasasaya, Puma Punco y la pirá- de Al-Kapana, además del puerto (todo aría que el Lago Titicaca tenía anti- ente sus orillas sobre la parte norte Tiahuanaco) y una serie de construc- es menores, gran parte de las cuales vía ni se han desenterrado para su es-.

a que en otra publicación anterior (Su- ento Dominical del 3/IV/60) nos he- referido a las secuencias culturales de pueblo andino no entraremos en deta- sobre el particular, sin embargo, es in- ensable retomar el problema aunque le otro ángulo.

l llamado Período Primero de Tia naco nos inclinamos a creer que sería complejo cultural que no presenta rela directa con los otros pueblos peruanos olivianos. Sus formas en la cerámica y decoración son inherentes a él. Los pilo- estratigráficos realizados por la misión nesa y luego analizados conveniente- te dan cifras de 400 años A.C. para huanaco Arcaico o Formativo, siendo la d más alta obtenida para esta cultura.

n cambio, en los primeros siglos de la (del II al IV), la influencia Nazca se á sentir en la cerámica, no en sus formas en la decoración y técnicas. Si conge- mos temporalmente con esta aseveración, porque no vemos otro pueblo que pudo er producido esa influencia tan sentida, o el análisis estilístico de la decoración ca y esa influencia distan mucho de



Parte de una cenefa de un templo o palacio de Tiahuanaco. Se observa en ella la sucesión de pumas con cóndores en las patas delanteras y ojos con alas de éstos. La cruz se halla diseñada en la panza de los felinos. Es esta una de las tantas representaciones y formas que acusa este elemento dentro del arte tiahuanacota. (Foto del autor).

MONOLITO PARA TIAHUANACO

un contacto indiscutido. Cuando tenga s alguna estratigrafía y cronología para cultura del Callejón de Huaylas, realiza- mos estudios de ese grupo cultural y huanaco ya que cada día localizamos más ementos comunes.

Es al final de la segunda fase del Perío- Formativo, que la cultura define sus eaciones estilísticas en lo referente a la quitectura y a la decoración de la misma, onolitos, cenefas y esculturas en general. rá un estilo uniforme, aunque de una ma tan extensa como rica en sus va- ntes.

En una de esas construcciones ciclópeas, Kalasasaya, es donde se han exhumado onolitos que denotan la alta técnica y lo mplejo de su religión.

Aun cuando la escultura y el arte en ge- ral de Tiahuanaco, eran conocidos en el undo, ya que los importantes museos po- ían muestras de sus obras, fue con el onolito que hace más de dos décadas humara el notable arqueólogo norteameri- no W. Bennett que la idea de la mo- mentalidad del arte estatuario del alti- ano cobró relieve. Esa gran figura de ete metros con treinta y dos centímetros, brada en asperón rojo, que representa una gura humana de un hieratismo formidable ocas veces observado en la estatuaria pre- lombina, tiene pantalón corto de algodón mohadillado, sostenido por un ancho cin- rón y lleva un gran tocado o turbante en cabeza. Todo su cuerpo está decorado n figuras incisas, propias del estilo tia- uanaco y sus manos, ambas al frente sobre pecho, sostienen: la derecha un kero vaso) y la izquierda una forma que re- erda a un kero pero que sería un cetro epresentativo. Es evidente, por el simbo smo y la técnica empleada, que pertenece la época de la Puerta del Sol, comienzo el Período Expansivo o Decadente, con- lusión a la que llegamos a través de nues- ros estudios sobre la evolución del estilo. Ambas obras citadas presentan sus formas geometrizadas, pero de una manera "dura" y los diseños tienden a la mecanización.

Varios son los monolitos de diversos ta maños que han sido exhumados en Tia- uanaco y sus alrededores, pero desde 1957 tenemos uno nuevo y notable que fue des- cubierto por la Dra. Elena Fortún, Jefe de la Dirección de Arqueología y Folklore de Bolivia. Esta nueva y gran contribución al conocimiento del arte tiahuanacota fue realizada en el mes de noviembre del año citado y tuvo lugar en el pozo H 13 del que aún, por motivos que ni siquiera imagina mos, no ha sido extraído para su estudio y definitiva colocación ya sea en las mismas ruinas o en adecuada situación museográfica.

Es más pequeño que el ya citado descubierto por Bennett y se trata de una pieza de tres metros de altura sin contar el basamento, que fue esculpida en andesita gris y lo más importante, además de su calidad estética, es que se halla en perfectas condiciones de conservación. Se trata, en resumidas cuentas, de una pieza excepcional debido a que se encuentra intacta y luce toda una magnífica decoración incisa desde la cabeza a la parte baja de sus pantalones que fueron en realidad "corazas de algodón".

Discrepamos en cuanto a que haya pertenecido al último período, como lo indican quienes pertenecen al equipo de excavaciones en el área. Revisemos dos motivos. Habría pertenecido al último período, debido a que se supone que fue hallado de pie sobre el Kalasasaya a la llegada de los conquistadores, o sea sobre la más moderna de las estructuras de ese templo —ya nos referiremos a él más adelante—, y luego **de grabarle en el hombro una cruz de los carmelitas, lo habrían enterrado, *actitud que dio lugar en Bolivia al comienzo de la "guerra a las idolatrías"*. El hecho de que haya sido localizado por los españoles y luego enterrado, lo probaría la famosa cruz grabada en el hombro. Nos inclinamos a considerar que, como dentro del arte tiahuanacota se empleó la cruz y con algunas variantes, también podría haber ocurrido que ese grabado en el hombro lo hayan efectuado en origen y no los carmelitas. En el Centro de Arte del Concejo Departamental de Montevideo, existe un notable vaso tiahuanacota con una cruz encerrada en un círculo, de la cual, con algunas variantes, se puede llegar a la figura que nos ocupa. Además, la posición del monolito y el probable pozo que se hizo para enterrarle se habría hecho respetando una serie de obstáculos. La nuca se halla contra una pared de piedra, etc. Finalmente, hasta que la lluvia dejó visible algunos puntos del mismo y la arqueóloga Julia Elena Fortún lo descubriera, nada indicaba la no correlación de las capas de tierra que se iban exhumando, por ello se entiende que no se presentó en el curso de la excavación en el pozo H 13 ningún "desacuerdo" en los horizontes estratigráficos como tendría que ser el hallar tierra que habría sido puesta sin ninguna consideración ni apisonamiento. Las capas de tierras que se forman por el natural apisonamiento, presentan una resistencia mucho mayor que la que se podrá observar en un pozo practicado y luego rellenado.**

Otra razón que nos asiste en nuestro intento es que estilísticamente no entendemos que sus figuras incisas pertenezcan al último período. Nos inclinamos a creer que se trata de un monolito de singular importancia a pesar de su tamaño —pequeño y liviano en comparación con el resto de las obras importantes de Tiahuanaco— que pudo muy bien haber sido conservado dentro de templos de períodos posteriores a aquel en que fue realizado.

Las lineaciones de sus figuras son libres, de un trazo sereno y suave, que comparado con el resto de las obras de ese tipo, nos da inmediatamente una idea: es clásico. No hay en él nada forzado, el trazo es algo grueso por el material básico y su estado de conservación general es bueno, pero la roca es blanda y forzosamente ha aflojado en las zonas del grabado apretado. Conservan sus diseños algo del período anterior, una sencillez primitiva tan necesaria para tomarla como base y llegar a una serenidad en la realización, que nos dará la concepción de un estilo clásico temprano.

También podemos dar algunas noticias con respecto al templo en que fue exhumado el monolito Fortún y la Puerta del Sol.

Daremos una sencilla gráfica de la estratigrafía para poder dar a entender algunas de las novedades que expondremos al respecto.

De un pozo piloto de casi tres metros de profundidad a contar de la superficie del monumento, se hallaron una serie de rellenos que luego se constataron en otros pilotos realizados en el resto de las estructuras. La sucesión desde abajo hacia arriba de la estratigrafía del Kalasasaya es la siguiente: en primer lugar, el piso blanco (que corresponde a la parte superior del antiguo templo, sobre el cual se irán sucediendo los tres metros de estratigrafía). La segunda capa corresponde a una tierra verdosa de aproximadamente unos veinte a veintidós centímetros de espesor, la que según Ibarra Grasso sería producto de una inundación, ya que se trata, nosotros lo hemos constatado, de un limo cargado. Esta inundación habría durado, por el espesor de la capa, largo tiempo. En tercer lugar, una capa de arcilla compacta, bien apretada pero carente de estratificación o sea que no se observa la consecutividad de la depositación natural, sino que aparenta haber sido colocada por la mano del hombre, al final de la cual se pueden ver unas muy débiles líneas de limo similar en su composición al que mencionamos anteriormente. En cuarto lugar se halla una capa de arcilla de dos metros a dos quince, en la que se aprecia una serie de elementos intrusivos como guijarros pe- druscos cortados, restos de cerámica y otras tierras, presentando, además, perforaciones para entierros posteriores, por regular tiempo, a su depositación por la mano del hombre. Finalmente, aparece un horizonte de tierra con una proporción de humus muy variable, arado con restos de ceramios, incluso modernos.

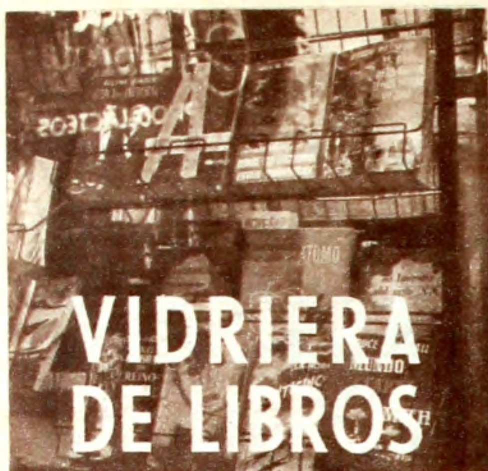
No entraremos en un análisis de los restos cerámicos de los niveles, por que los mismos no se conocen ni se han publicado desde 1957, pero concluiremos diciendo que se desprende de la visión de los niveles excavados que no habría una Kalasasaya original, sino tres que se fueron sucediendo. Estamos de acuerdo con Ibarra Grasso en ello, ya que él es quien ha interpretado por primera vez la idea de una sucesión de construcciones tal como hemos visto en México. Nosotros agregamos, que consideramos que esa superposición de capas de construcción se debió al gradual levantamiento de las aguas del lago antes de que éste comenzara su etapa de retroceso. ¿Pero qué habrá debajo del piso blanco hallado a tres metros de profundidad?

Raúl **CAMPA SOLER**

(Especial para EL DIA)



Magnífica obra de cantería que parece cortada por máquinas modernas. Es parte también de un templo de Tiahuanaco. Podemos apreciar dos cruces formadas por "signos escalonados", otra variante de las tantas empleadas por esta cultura para hacer la cruz. (Foto del autor).



Todos sabemos que por estas latitudes no existen lobos. Los adultos lo sabemos. Pero el párvulo de dos o tres años a quien la niñera quería castigar por no tomar la sopa o por mojarse la ropa, no lo sabía. Y cuando en la oscura puerta del altillo del tercer patio del caserón de los abuelos emergía el hocico de algún perro del vecindario, el niño veía realmente a un lobo, tan real y atemorizante como los que bajan de las montañas cuando nieva en Galicia, patria de la fámula. Ese lobo fue la pesadilla de años y el terror de toda una infancia,, la nuestra.

Beatriz Guido, talentosa escritora argentina que en pocos años se han visto publicados varios libros, recogiendo experiencias de este tipo ha colectado once relatos para integrar un nuevo volumen. Redonstruye con suma habilidad y fresco recuerdo el mundo emocional de niños y adolescentes en conflicto con el de los mayores y siempre sin perder el punto de vista de los protagonistas. En realidad, la mayoría son simples apuntes, anotaciones sobre un suceso aislado, y como predomina la economía conceptual, expresándose mucho con pocos vocablos, algunos de estos esbozos se resuelven en un par de páginas. Hay excepciones, por temática y por forma, evidenciando el estado actual de un período literario que justamente comenzara por aquellos relatos breves. LA MANO EN LA TRAMPA —que da nombre al volumen— y PIEL DE VERANO son muy diferentes del resto del libro.

PIEL DE VERANO mantiene la intención de la brevedad. Pero a nuestro juicio no es un cuento, técnicamente hablando, sino un argumento, en el sentido que en el lenguaje profesional del cine se otorga al libreto que precede a la redacción del guión. Aquí se evidencia que en la actualidad la autora escribe poniendo un ojo en la literatura y otro en el cine, lo que se justifica plenamente, ya que varios de sus relatos, incluso éste y el que da nombre al libro, han sido filmados. En cuanto al fondo, nos parece un poco exagerado acompañar aquí la tesis de que Beatriz Guido evoca las emociones adolescentes, porque el personaje joven es un verdadero monstruo moral, des ubicado en la edad, igual que su abuela, una vieja descocada y frívola que tampoco representa al mundo normal de los mayores. Todo sea dicho sin desconocer la habilidad y presteza con que la autora monta el guignol y la rapidez y liviandad con que lo desencadena.

DOS MEDIDAS DE POE, UNA DE SAGAN Y UN CUBITO DE HIELO



LA MANO EN LA TRAMPA es realmente una NOUVELLE, un cuento largo que tiene respiración de novela. Hay aquí una construcción elaborada y es, de todo el libro, el producto que deja más satisfecho en cuanto a terminación y acabado. La protagonista enfrenta un misterio similar al del niño y el lobo del altillo que mencionábamos al principio. En el caserón de la familia hay una parte alta que le está vedada y allí vive oscura y largamente un ser desconocido. La dificultad para Beatriz Guido radicó, en este caso, en combinar en una sola persona dos condiciones difícilmente conjugables: la inocencia y el desprejuicio. El niño de dos o tres años puede horrorizarse creyendo ver un lobo detrás del hocico de un perro. Pero la protagonista de este relato une la inocencia, el no saber quién era el OPA del piso superior, condición infantil, con la despreocupada entrega a ciertos juegos sexuales que aún quedan grandes para su declarada edad, porque esta NIÑA tiene dieciséis años... Parece un poco artificial que en tal momento de su vida, y con tantas agallas, tuviera que espiar desde el montacargas a una persona que más fácilmente hubiera conocido subiendo limpiamente por las escaleras. Pero también es estúpido e inoperante querer analizar y desarmar este otro tablado farsesco, porque la autora solamente quiere moverse dentro de los cánones de las obras de misterio. El modelo puede ser Poe, que aquí ha sido condimentado con un poco de Sagan. La mezcla da un talentoso producto que, si no se tienen demasiados prejuicios, resulta de entretenimiento, suspenso y emoción.

M. M. V.

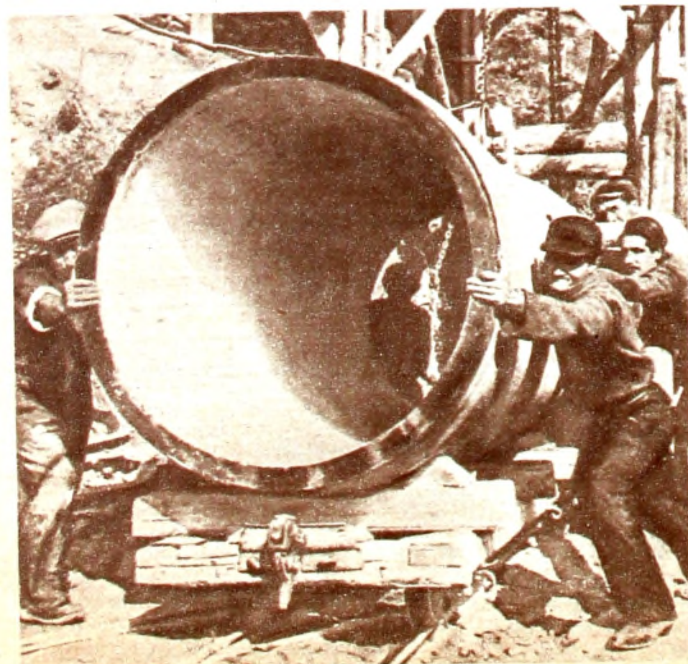
Beatriz Guido — LA MANO EN LA TRAMPA. Losada, 117 págs. Buenos Aires, 1961.

NO ES CASTIGO TRABAJAR

Dialéctica del trabajo o antinomias de la reflexión: tal es el dilema planteado en este ensayo de singulares valores para la especulación ontológica del hacer humano. El autor se declara partidario incondicional de la primera alternativa a la cual no sólo le atribuye los resultados de alcance más positivo de nuestra civilización (obra) sino hasta llega a hacerla responsable de la misma conformación del hombre (ser). Declara con sorprendente vigor la original fórmula: **trabajo, por lo tanto soy** y en ese nuevo **cógito** aparece, en realidad, la síntesis última de un trabajoso proceso dialéctico que, a través del libro se esfuerza por mostrar la energía proteiforme de la noción de trabajo. El trabajo **es el único que puede proporcionar los principios de un conocimiento real del hombre:** nos descubre el origen del tiempo; realiza la obra de la libertad, etc. Lo más criticable del ensayo es, justamente, ese excesivo monocausalismo que, en ocasiones, no posee más fundamento que la enfática enunciación de que es así.

Contrariamente a lo que sugiere el sub-título, estamos en presencia de un libro de filosofía, escrito por un profesor de filosofía —autor de varios libros de metafísica—, que a pesar de su enorme versación en numerosos campos de las ciencias del espíritu es a las teorías de Sartre, Husserl, Kant, Hegel a las que dedica la mayor atención; y si bien las páginas que más específicamente tratan de **lo sociológico** ostentan los nombres de algunos de los representantes más destacados de esa disciplina, la psicología de que aquí se trata es la psicología filosófica (no empírica, no científica) de un Heidegger, Scheler o Merleau-Ponty.

Detrás de un estilo esotérico, a veces sumamente difícil de desentrañar, palpita un apasionado anhelo de perfeccionar las condiciones espirituales del hombre, afirmando sus potencialidades creadoras de artífice del mundo, de deseo de mejoramiento ético, expresado todo eso en un lenguaje técnico y bibliográficamente muy documentado que nos permite pensar en la información exhaustiva del autor, a pesar de la amplitud de los problemas tratados.



Una de sus ideas más claramente concebidas y expuestas en un tono convincente de razonamiento es aquella destinada a establecer la dicotomía ontológica hombre-animal, demostrando paralelamente el decisivo papel que le ha tocado al trabajo en esta tarea humana de superar el dato fáctico de la mera existencia natural. El trabajo nacido como respuesta rebelde a los límites impuestos por el medio crea los instrumentos, vuelve creador a la creatura y transforma el contorno en mundo. En el trabajo el hombre, como un ser con una actividad específica, con un quehacer diferente de lo dado, como autor del mundo, se descubre a sí mismo. **El trabajador es el verdadero sujeto de la historia** porque mientras vemos que **es la misma hambre del mismo gato que desde hace millones de años se satisface con el mismo alimento,** el esfuerzo que se nos exige a los humanos, y que al principio nos parece el castigo a un pecado, nos muestra que sólo nosotros somos capaces de transformar las energías naturales, llevando a cabo la hazaña de afirmar nuestra libertad engendrada por el dolor de la necesidad. La historia es la humanización de la naturaleza por medio del trabajo.

Se vale de algunos desarrollos de Dilthey, Cassirer y otros, pero dándoles un sentido peculiar concordante con la orientación general del libro y se crea la vieja tesis hegeliana, tan en boga hoy, de que el conocimiento pleno del hombre se logra únicamente através de la re-velación de su obra. El trabajo nos ofrece la posibilidad de exteriorizar lo que somos, afirmando nuestro poder, de tornar eterno el resultado de nuestra labor y por consiguiente al existente, que por definición es un ente condenado a relampaguear entre hitos espacio-temporales. En el producto que permanece inmune a los cambios circunstanciales captamos al autor y en el trabajo, dada su universalidad, obtenemos el fundamento de la existencia del otro: el hombre realmente nace para la vida humana en su obra. **Sólo la creación puede ser el conocimiento adecuado, así como la única experiencia adecuada que tenemos de los otros y de nosotros mismos.**

El autor termina su obra con la proclama de un deber: el trabajo para la consecución de un objetivo claro y preciso: humanizar la naturaleza, suprimir el azar y la injusticia, en una palabra, triunfar del mal. Noble tarea.

T. S.

Jules Vuillemin — EL SER Y EL TRABAJO. LAS CONDICIONES DIALECTICAS DE LA PSICOLOGIA Y DE LA SOCIOLOGIA. — Eudeba, 256 págs., Buenos Aires, 1961.

EL VATICANO SE MODERNIZA



Cuando se habla de la relación ciencia-religión, muchas veces nos viene a la memoria la prometeica figura de Galileo y todo lo que está escondido detrás de este caso simbólico: todo lo temido, odiado, vergonzoso que el hombre ha cometido contra sus semejantes en nombre de una determinada posición ideológica intolerante. Cada vez que en el curso de la historia estas dos fuerzas antagónicas por tradición inmemorial que son la razón y la fe se han encontrado, el choque ha sido de una virulencia tal que no sólo fue suprimido el imperio de la verdad y de la justicia, sino frecuentemente se ha llegado a afectar los más excelsos derechos humanos de vida, honor y libertad.

La Ilustración, el advenimiento de las instituciones democráticas, la enseñanza impartida en niveles cada vez más amplios y profundos ha traído como consecuencia la erradicación total de la intolerancia religiosa, un mayor entendimiento entre los representantes de estas tendencias aparentemente irreconciliables, un intento mutuo de comprensión frente a los problemas comunes que plantean los tiempos modernos.

Un índice de esta actitud sincera de acercamiento constituye el libro **Sociología y religión,** escrito por un sacerdote egresado de la Universidad Gregoriana de Roma y actualmente el titular de la cátedra de Sociología General en la Universidad Católica Argentina.

El libro admite una división: la primera parte es una introducción a la sociología, especialmente a sus métodos y técnicas. Por su clara exposición puede ser utilizado por cualquier colegio o estudiante que quiera iniciarse en esta ciencia, ya que por su contenido no se diferencia en absoluto de ningún otro texto de divulgación escrito por laicos. La segunda parte, en cambio, contiene una breve historia del por qué del rechazo y de la lucha entre la sociología y la Iglesia Católica, explayándose en la total falta de fundamento actual de esa oposición.

Es interesante la lectura de las citas de los jerarcas católicos, incluso de Pío XII y de Juan XXIII que, en abierto contraste con la actitud adversa de hace un par de lustros, afirman que la sociología no sólo puede, sino debe ser utilizada. A este respecto aplauden toda iniciativa y señalan programas de acción futura. Es de notar, sin embargo, que como surge de la enumeración de algunos trabajos efectuados por los institutos católicos, se trata, todavía, en su mayor parte, sólo de investigaciones estadísticas, más que de una ciencia propiamente dicha, de una técnica, **como instrumento que ilumina y endereza nuestra acción pastoral.**

Este libro escrito por un profesor y dirigido también a sus alumnos de una Universidad religiosa, concebido con fines visiblemente pedagógicos, encierra un evidente avance en el punto de vista de la Iglesia hacia los fenómenos de nuestros días. Es sumamente significativo el propósito consignado por el autor, vuelvo a decir, un **sacerdote católico: Ojalá que las páginas de este pequeño volumen contribuyan a aclarar conceptos y a eliminar prejuicios.**

T. S.

Antonio O. Donini — SOCIOLOGIA Y RELIGION — Sudamericana, 117 págs., Buenos Aires, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESTE ENDEMONIADO RHINO TIENE MUCHAS TRAMPAS, LE LE DIJERON LOS ARQUEROS BWOLOS A TARZAN. "OJALÁ TU LEON LE MUERDA EL CUELLO... O LA GARGANTA."







"LS PADRES SE LO
NTARÁN A LOS HI-
S ALREDEDOR
L FUEGO," HABÍA
OMETIDO TARZÁN
UZZU, "QUE UNA
Z, SIN AYUDA HU-
ANA, MAGNO, EL
CÓN BUENO, HA-
A VENGADO A LOS
OMBRES DEL FE-
OZ RHINO."



1573

PERO, DURANTE UNOS ANSIOSOS SEGUNDOS, EL INTENTO DE MAGNO DE MORDER EL CUELLO DE RHINO, PARECE UN FATAL ERROR...

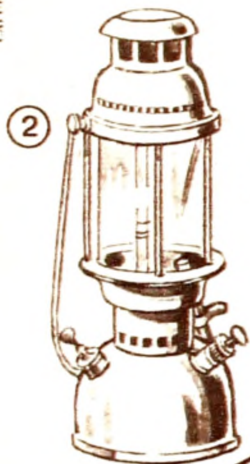


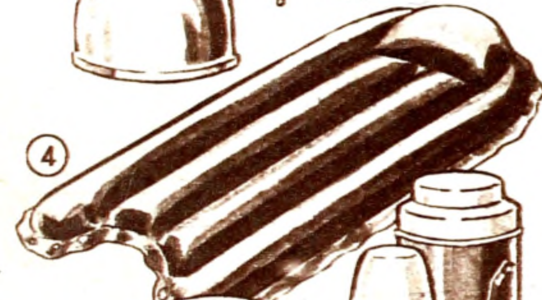
PERO LA TRETA DE RHINO **FALLA!** AHORA MAGNO TIENE UN BLANCO MEJOR... LA **GARGANTA DE RHINO!**

OFERTAS ESPECIALES PARA LA
Casa de Week End

1 - Sombrilla para playa con armazón de hierro reforzado, confeccionada en lona Playasol, en vistosos colores **$ 186.70**

CAPURRO & Co.








2 - Farol a mantilla automático, de 500 bujías, lo mejor de la industria Sueca, marca "Primus" a **$ 350.00**

3 - Muy práctico calentador a querosene, desarmable, tamaño común, marca "Primus" a **$ 120.00**

4 - Recien recibido, colchón inflable convertible también en salvavida, en tela engomada de gran calidad, su precio **$ 190.00**

5 - Recién recibido es este salvavida, en goma de gran calidad, su precio **$ 135.00**

6 - Práctica vianda, capacidad 1 Lt. de procedencia Inglesa, marca "Thermos", para mantener las comidas frias o calientes por 24 horas, c/u **$ 155.00**

7 - Thermo capacidad 1 Lt., importado de Inglaterra, de la afamada marca "Thermos", c/u **$ 55.00**

8 - Juego de 3 cubiertos para campo de acero inoxidable, importado, con estuche plástico, el juego a **$ 25.00**

presentan las tres avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

10 - Mesa plegable para campo o playa, en madera natural, con la parte superior en fibra. Medida: 0.50 x 0.70 **$ 58.50**

11 - Banquito en hierro, práctico para excursiones, en lona reforzada **$ 33.00**

12 - Butaca en hierro plegable, en lona estampada de gran calidad **$ 73.50**

13 - Butaca en madera plegable con respaldo fijo, en lona lisa **$ 49.50**

14 - Caminero de coco, importado de la India, colores lisos. Anchos: 0.69, el mt. $36.50, 0.57 el mt. $29.50, 0.45 el mt. **$ 24.50**

15 - Muy cómodo y práctico es este asiento en vinylite, es inflable y hay gran variedad de colores. El precio es de **$ 16.50**



9 - Perezoso en hierro reforzado con posa brazo y en lona de bonitos colores, su precio **$ 98.50**



CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot. Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.